

ELIZABETH BETANCOURT

---

# TE MERECEES SER FELIZ

---

UNA HISTORIA INSPIRADORA, APASIONANTE,  
FRESCA, DRÁMATICA Y ROMÁNTICA QUE TE  
ENCANTARÁ. ¡RISAS GARANTIZADAS!



**MATRIMONIOS FORZADOS 3**

# TE MERECE SER FELIZ

ELIZABETH BETANCOURT

## Sinopsis

---

Yvaine Hoang había tenido una vida maravillosa hasta que cumplió los quince años, que fue cuando sus padres murieron durante un horrible atentado en España. La chica quedó al cuidado del pariente más cercano de su padre y allí comenzó su calvario. Una vida llena de maltratos y restricción de libertad. Ahora tenía veinte años e iba a contraer matrimonio con Alistair Anderson, el hombre del que llevaba enamorada un año. Él nunca la había prestado atención y era de lo más sorprendente que aceptará casarse con ella.

Alistair Anderson estaba en la cúspide de su carrera. En poco tiempo su empresa de textiles había alcanzado un gran éxito en Escocia. El siguiente paso era asentar la cabeza. No buscaba amor ni nada por el estilo, únicamente una esposa adecuada y callada. Rhona Becker era perfecta para el papel y además era bellísima y culta, su padre le había prometido su mano a cambio de unas acciones en la empresa.

Alistair se llevó un enorme chasco cuando el día de su boda en vez de a Rhona tras el velo de novia, vio a Yvaine, la hermanastra callada, tímida, poco atractiva y boba de Rhona.

# Capítulo 1

Yvaine estaba de lo más emocionada por ver a su futuro marido. Sus amigas, Abigail y Paige la habían ayudado para elegir el vestido de novia y comprarlo. Al principio se sentía avergonzada y les había dicho que les devolvería el dinero, pero ellas se negaron en rotundo.

Encontrarlas había sido una de las cosas más bonitas que le habían ocurrido en mucho tiempo y ahora se casaba con el hombre al que amaba. ¡La vida le sonreía!

Por fin todo empezaba a ir sobre ruedas. Yvaine lo había pasado mal, pero después de la tormenta siempre salía el sol. Ese pensamiento era lo que la había mantenido en pie durante los cinco años que había pasado con los Becker.

★ Nunca iba a olvidar el día en el que les conoció. Mientras escuchaba el traqueteo del tren y contemplaba tras la ventanilla la oscuridad, los recuerdos golpearon su mente y como si se encontraría en una máquina del tiempo volvió al diecinueve de Julio del año dos mil catorce.

*Hace cinco años:*

Odiaba Foreign Private School. Bufó mientras la profesora de español María del Mar la miraba entornando sus ojos negros.

-Señorita Hoang no voy a tolerar sus ataques de cólera en mi clase. -La dijo la mujer e Yvaine puso los ojos en blanco. ¡Sí solo había suspirado pesadamente unas cien veces! ¡Ni que fuera el anti-cristo! -Se dijo.

-No es justo que ellos se lo estén pasando pipa en Madrid y que yo esté aquí mortificada, aguantándola a usted y a su cara de vinagre, señora María.

-Pues no hubiera suspendido y ahora podría estar en Madrid con sus padres, disfrutando del sol de España. -Le respondió la mujer, enfurruñada.

-Es que no me gusta el español. -Replicó Yvaine para molestarla. Le gustaba la forma en la que la mujer adquiría varias tonalidades de piel al enfurecerse. En realidad, le gustaba la asignatura, pero en los últimos exámenes no sabía lo que había ocurrido, pero sencillamente no la apetecía estudiar. Las demás asignaturas las había aprobado por milagro.

- ¡Cómo que no te gusta el español! Es el idioma más apasionado y rico. Los más grandes poetas de la historia escribían en ese idioma que es música para los oídos. ¿Qué sabréis los ingleses? -Dijo la mujer con cara de asco e Yvaine estalló en una carcajada. La profesora la taladró con la mirada y la dijo.

-Es usted una bromista y rebelde Yvaine. Espero algún día alguien sepa domarla.

-Yo no soy inglesa señora loca, digo María. Soy orgullosamente escocesa.

-Y asiática. -La corrigió la profesora que en el fondo se divertía con las réplicas de su alumna más rebelde.

-Ya... Pero en el corazón me siento escocesa y por Escocia muero y mato. -Dijo levantándose como si fuera una guerrera y como si su lápiz fuera una especie de sable o espada. La profesora casi se cae de la silla de la risa. Esa niña estaba como un cencerro.

-Pobre del que va a ser tu marido, Yvaine. -Le dijo la mujer entre risas.

-Ya sé cómo hará todo lo que yo deseo. -Le contestó con la barbilla levantada y mirando como si hubiera descubierto un nuevo planeta.

- ¿Cómo? -Preguntó María, saliéndole ya lágrimas por los ojos.

-He oído a la directora hablando con la madre de Meghan. Dijo que su marido comía de la palma de su mano tan solo ella abriendo las piernas. Dijo que el señor Norton se la pasaba abajo horas. No sé qué quería decir, pero...

- ¡Yvaine Hoang! ¡No deberías escuchar conversaciones de adultos! -Gritó María, enrojeciendo hasta la raíz del pelo.

Yvaine sonrió de oreja a oreja. - ¿Sabe que cuando grita sus ojos parecen salirse de las órbitas? - Preguntó curiosa y María parecía a punto de estallar.

-María, parece que usted va a explotar como las bombas de Hiroshima y Nagasaki. -Le habló Yvaine como si estuviera preocupada.

- ¡Se acabó, pequeña bruja! -Le dijo la profesora y se levantó de su silla que estaba detrás de su escritorio, mientras Yvaine, riendo se levantaba para escapar.

El juego tan absurdo fue interrumpido por el psicólogo del instituto. Su expresión era tan seria que ponía los pelos de punta.

- ¿Sucedó algo, Ronald? -Le preguntó María y el hombre respondió.

-La niña debe venir conmigo. Sus padres acaban de ser víctimas de un atentado en Madrid. -Le respondió en bajito, aunque Yvaine pudo oírlo.

En ese momento su corazón se detuvo y una oscuridad la abrazó, perdiendo la conciencia.

Cuando abrió los ojos estaba en una habitación que desconocía, pensó que todo había sido una pesadilla, pero cuando una mujer de asuntos sociales se presentó ante ella. Yvaine empezó a gritar que dónde estaban sus padres, las lágrimas que derramaba quemaban sus ojos enrojecidos y sus

gritos de angustia y miedo rompían el corazón de todos los presentes que eran sus profesores, el médico y aquella mujer que cambiaría su vida para siempre.

La dieron unos tranquilizantes y al cabo de un rato ya sentía sus ojos cada vez más pesados hasta que cayó en los brazos de Morfeo.

La siguiente vez que despertó se acordaba bien de todo y más calmada, aunque su corazón golpeaba tan fuerte en su pecho que creyó que se saldría, escuchó lo que la mujer de asuntos sociales le tenía que decir.

-Sus padres lamentablemente han fallecido en un atentado organizado en Madrid por un grupo de islamistas radicales. Al principio nos costó poder identificarlos, pero no hay duda. Son ellos ya que pudimos hacerles una autopsia y la policía española los reconoció como Scott Campbell y Akane Hoang.

Yvaine se tapó con la mano la boca, sollozando y empezando a temblar. La mujer la abrazó e intentó reconfortarla. Cuando sus sollozos disminuyeron, la señora le dio un clínex para limpiarse la nariz y los ojos.

-Sé que son tus padres, pero no comprendo por qué no tienes el apellido de tu padre. -Le preguntó con voz suave.

Yvaine, congestionada la respondió. -Mama quería que yo recordará siempre mi origen asiático. A papa le pareció estupendo, de esa forma se podía apreciar que adoro a las dos culturas.

-Aunque, un poco más la escocesa. -Aclaró, haciendo sonreír a la mujer.

-Yvaine, sé que esto es muy difícil para ti. Perder a tus padres es algo espantoso y no quisiera que acabarás en una institución porque pueden ser horribles. He buscado cuidadosamente un hogar para ti y he encontrado al perfecto.

- ¿Cuál? -Preguntó ella, sin ganas.

-Un pariente de tu padre. El único que tiene. Irás a vivir con él y sus dos hijos, no estarás sola y el señor custodiará tu herencia. Son personas muy buenas, ya verás que todo mejorará. -Le dijo la mujer con una sonrisa e Yvaine asintió. Nada importaba, lo único que deseaba era abrazar a sus padres.

Al día siguiente conocería a los Becker y su vida cambiaría para siempre. Ella se transformaría, convirtiéndose en alguien muy diferente al que imaginaba que sería de niña.



El tren paró abruptamente e Yvaine abrió los ojos. Los tenía empañados, siempre que los recuerdos la asechaban ocurría eso. Borró la huella que habían dejado sus lágrimas con el dorso de la mano y bajó del tren. Hoy iba a casarse con Alistair Anderson, su alma gemela, estaba segura. Con una sonrisa que podía iluminar la torre Eiffel se encaminó hacia el pequeño hotel donde había alquilado

una habitación para maquillarse y ponerse el vestido de novia. Por desgracia sus amigas no la podían acompañar, pero Yvaine notaría su presencia y al de sus padres, que sabía que la contemplaban desde algún lado sonriendo, orgullosos.

## Capítulo 2

- ¿He oído correctamente? ¿Te casas? -Preguntó Peter por teléfono a su antiguo compañero de universidad, Alistair.

- ¿Qué te sorprende Craig? Si te has casado tú, que eras un soltero empedernido, por qué no iba a sentar la cabeza yo. Es el momento perfecto, por fin he logrado que mi empresa de textiles despegué, ahora necesito una compañera de vida. -Respondió Alistair riendo.

-Has hecho un gran trabajo. Quién iba a pensar que tus dibujos y tu sentido de la moda, haría que crearas tejidos tan únicos. Todas las famosas y diseñadores compran de tu empresa. Debes conocer a mujeres tan atractivas que quitan el aliento. ¿Tu futura esposa es así?

-Es una belleza increíble, Peter. La esposa perfecta. Tiene contactos, unas facciones delicadas, sentido de la moda y escocesa. -Le dijo, contento.

-Eso está muy bien amigo, pero parece que hablas de un nuevo inmueble que has adquirido que de tu esposa. -Le dijo Peter sin cortarse.

-Es un matrimonio de conveniencia. Sus contactos me vendrán bien y es tan hermosa que no me importará acostarme con ella, ya sabes... -Contestó Alistair, divertido.

- ¿Y a ti cómo te va el matrimonio? Dicen que una pelirroja te ha robado el corazón. ¿Es eso cierto? - Preguntó Alistair mientras se arreglaba la corbata.

-Mi esposa es lo mejor que me ha pasado. Paige es mi media naranja, pero como habrás oído seguramente la he cagado y me va a costar recuperarla -Le respondió Peter con sinceridad, sin imaginarse que Alistair no tenía ni idea.

No había ni un solo día en el que Peter no agradeciera por haberla encontrado.

-Espero que te pase lo mismo, amigo. Al principio mi matrimonio también fue algo como "concertado". Mi Paige me raptó y se casó conmigo básicamente a la fuerza. -Dijo riendo y escuchó a través del teléfono las carcajadas de su amigo y prosiguió -Pero, después nos enamoramos y de verdad ojalá te pase eso, porque es hermoso.

- ¿Quién sabe, amigo? Tengo que colgar que dentro de nada empieza la ceremonia. -Le dijo Alistair, deseando despedirse ya porque su amigo se ponía de lo más sensiblero. ¿A caso había perdido los pantalones? ¡Que se comportará como un hombre! Si eso era lo que hacía el amor, mejor era no enamorarse. -Pensó él.



-Al colgar pensó malicioso y riendo que esa noche disfrutaría de la hermosa Rhona Becker. Deseaba

probar a esa belleza escocesa.

Se miró ante el espejo que tenía delante. Le mostraba de altura entera. El traje le sentaba bien y no era para menos, teniendo en cuenta que estaba hecho a medida ya que él era demasiado grande. Metro noventa de altura y hombros bien anchos. Entrenaba regularmente así que su cuerpo estaba lleno de músculos. Sus manos grandes parecían más de un albañil que de un diseñador gráfico y de textiles. Su pelo era de un color moreno, inusual para ser escocés y sus ojos eran de color verde mezclado con amarillo, muy extraños. Su tez pálido-dorada y su barbilla cuadrada. Las mujeres solían hacer muchas tonterías con tal de estar cerca de su lado.

Alistair se acordaba perfectamente de una famosa que se le había tirado encima pidiéndole que le hiciera el amor. Rio ante el espejo. A su futura mujer le iba a gustar lo que se iba a encontrar debajo del traje. Antes de salir, cogió la cajita de color negro en terciopelo con el anillo que iba a dar a Rhona. Estaba hecho de un diamante precioso y en su lateral estaba grabada la letra "R".

Alistair no podía creer la suerte que tenía. Richard había dado la mano de su hermosa hija por un par de acciones en la empresa. Rhona al parecer, estaba encantada con la idea. Sonriendo salió, arrancó su coche y emprendió viaje hacia el Jardín de Eden, el sitio donde se organizaba la fiesta y donde se casaría dentro de tan solo una hora.



Yvaine se miró ante el gran espejo de la habitación del hotel. Nadie la había ayudado, pero ya había hablado con sus amigas de cómo se maquillaría y qué peinado se haría. Tenía mano con esas cosas ya que, a su hermanastra, Rhona siempre la había peinado ella. Se hizo un semirecogido trenzado y el resto de su cabello caía en ondas sobre su espalda. Se maquilló suavemente, enfatizando sus oscuros ojos que quedaron como dos aceitunas decoradas por sus largas pestañas. Al ser sus ojos ligeramente rasgados quedaba aún mejor. Se puso un perfume que ella misma hacía. Era de rosas y ella nunca encontraba precisamente un olor con esas notas olfativas, así que se lo fabricaba.

Su vestido era hermoso. Sonrió al pensar en sus amigas. Ella había querido un vestido más barato, pero las muy locas habían comprado el más caro y el más hermoso que ella alguna vez había visto. De hecho, al probárselo se había puesto a llorar de la emoción.

Le quedaba perfectamente. La parte de la cintura era muy estrecha, realzando esa parte de su anatomía. Las costuras seguían el contorno de su cuerpo de una manera elegante. El escote era en forma de palabra de honor y asimétrico, la cola corta y la tela de organza. En la parte frontal tenía brillos esparcidos con gusto y haciéndola sentir como una princesa.

Salió y pidió un taxi que la llevaría hasta el Jardín de Eden. El conductor fue muy majo con ella y la dijo. -Como regalo de boda de un desconocido y porque la novia es una auténtica belleza, el viaje ha sido gratis. - Yvaine le había abrazado en respuesta de agradecimiento.

Cuando bajó del coche se puso el velo, Richard su tutor, le había dicho que, según las tradiciones de su futuro esposo, no debía quitárselo hasta después de la ceremonia y de firmar.

La música nupcial empezó a sonar. Yvaine estaba tan nerviosa que se imaginó caminando hacia el altar y cayéndose al piso. Se horrorizó y con el corazón latiendo a mil por hora, respiró hondo para calmarse.

-Ya debes salir. -Le dijo Richard, su supuesto tío/padrastro, que por extraño que fuera parecía de buen humor. La sonreía y eso a Yvaine no le gustó un pelo. Le conocía y sabía que algo tramaba. Se había cabreado mucho cuando ella huyó con Paige, mostrando por primera vez carácter, no acatando las ordenes de ese monstruo.

-Voy. -Contestó ella a secas. Deseaba perderle de vista. Había pasado los mejores días desde que tenía quince años, con sus amigas. Alejándose del yugo de los Becker. Paige había cambiado su vida, de algún modo la había mostrado otra realidad. Una en la que hay amistad, amor, libertad y risas. Yvaine se había olvidado de lo que era estar feliz. Hacía mucho que no tenía ninguna amistad y la soledad era su única compañía. Pero eso iba a cambiar en unos segundos. No podía creer la suerte que tenía. En pocas semanas todo había cambiado. Ahora tenía amigos, de esos que siempre te sacan una sonrisa y dentro de nada un marido apuesto, trabajador, de buen corazón e inteligente. Pensando en eso, entró por la puerta agarrada del brazo de Richard, porque había insistido. Algo totalmente incoherente, teniendo en cuenta que la detestaba. Pero, el tío debía disimular y hacerse el bueno ante todos. Pensó Yvaine con rabia. Al menos la horrible de su hermanastra no estaba, seguramente le iba a destrozar la boda, humillándola o insultándola ante sus invitados, invitados cuya mitad no conocía.

Cuando vio a Alistair se olvidó de Richard y del asco que le producía su presencia en su boda. Encima el maldito sacaba varias acciones de la empresa de Alistair por entregar su mano, cuando ella habría aceptado ser la esposa de ese dios vikingo, encantada.

Él la dedicó una sonrisa que la derritió. Era hermoso, el traje le sentaba tan bien que más de una de las invitadas la envidiaría por ser su dueña, ahora.

Llegó hasta él feliz como una perdiz. Alistair la cogió de la mano con dulzura. Su tacto hizo que en sus tripas sintiera mariposas y un rayo eléctrico recorriera su cuerpo. Al parecer a él le sucedió lo mismo y al mirarle a los ojos vio el deseo. Eso la puso nerviosa y a su vez excitada. Había soñado miles de veces compartiendo el lecho con Alistair Anderson.

-Queridos novios, habéis venido a la casa del señor selle y fortaleza vuestro amor en presencia del ministro de iglesia y de esta comunidad. -Comenzó la ceremonia el cura. Yvaine únicamente miraba a su casi marido, embelesada. Hasta que notó cómo se tensaba la mano que había agarrado la suya. Ahora la apretaba con fuerza haciéndola daño y no comprendía por qué. Se concentró en la voz del cura.

-Alistair Anderson e Ivaine Hoang. ¿Han venido aquí libremente y sin reservas para darse uno al otro en matrimonio?

-Si. -Respondió ella, empezando a ponerse nerviosa porque su marido cada vez estaba más rígido, agarrando su mano con más fuerza y agresividad. Al cabo de un rato, que pareció una eternidad, Alistair respondió.

-Sí. -Una respuesta seca sin emoción. El cambio de actitud, sorprendió a Yvaine, pero se dijo que tal vez era por los nervios. La ceremonia prosiguió.

- ¿Se amarán y se honrarán uno al otro como marido y mujer por el resto de sus vidas? ¿Aceptarán a los hijos que Dios les manda y los educarán de acuerdo con la ley de Cristo y de su Iglesia?

-Así es, padre. -Respondieron los novios a la vez.

-Os invito a que declaren su consentimiento. -Dijo el cura con una sonrisa cálida.

- ¡No tenemos votos! -Respondió Alistair que había perdido el color en la cara. A todos los invitados les sorprendió su tono de voz y esa actitud que había adoptado. Yvaine tenía votos preparados, los había escrito con ganas y con ayuda de sus amigas. Era realmente hermoso y deseaba decirlo en voz alta y clara, así que en un tono bajito dijo.

-Yo tengo votos escritos. -Su nerviosismo se notaba y la timidez con la que se expresó, provocó que el cura se enterneciera.

-Adelante, hija. -La respondió.

Con una voz trémula y mirando a Alistair a los ojos, empezó a hablar. No necesitaba leerlo, se lo había aprendido de memoria. Pensaba que eso iba a ser un detalle para él.

-Tú, Alistair Anderson, eres la persona al lado de la cual quiero caminar toda mi vida, bajo el sol y bajo la lluvia, entre las sombras y la luz, por siempre y para siempre. Nunca voy a olvidar el día en el que te vi por primera vez. Viniste a hablar por negocios y yo a escondidas te miré, deleitándome con tu voz y con tu sincera sonrisa. Tímida, ni me atreví a acercarme y hablarte, aunque lo deseaba más que nada. Después me informé sobre ti como una adolescente enamorada, escondida entre las sombras y te admiré por tus logros y por la forma en la que conseguiste todo en la vida. Saber que voy a permanecer a tu lado de ahora en más, es un compromiso que me hace sentir plenamente dichosa, por eso lo acepto sin miedo y con gratitud.

Sus palabras habían emocionado a media sala, a algunos de los invitados hasta se les había salido una lágrima, sin embargo, su marido parecía tallado en piedra. El cura al ver la frialdad de Alistair, carraspeó y prosiguió.

-Tú, Alistair Anderson, ¿aceptas como tu esposa a Yvaine Hoang?

-Sí, padre. -Respondió él, tenso.

-Tú, Yvaine Hoang, ¿aceptas como tu legítimo esposo a Alistair Anderson?

-Sí padre.

Los dos se pusieron los anillos y cuando Yvaine vio el suyo, mirándolo detenidamente en su dedo anular, palideció. Había una "R" dibujada en el lateral. Una idea espeluznante pasó por su cabeza, pero no podía ser. Seguro que tenía algún significado y no tenía nada que ver con su "hermanastra".



## Capítulo 3

-Puede besar a la novia. -Dijo el cura y Alistair se acercó. Yvaine estaba impaciente porque había soñado con ese momento tantas veces que era incontable. Él levantó su velo, mientras ella cerró los ojos, hechizada por el momento que deseaba resguardar en su corazón por siempre. Ya se imaginaba que se lo contaría a los futuros hijos que iban a tener. Se llamarían Clara y Rosamunda, se imaginaba a niñas, aunque si fueran niños su alegría sería igual de inmensa e indescriptible.

Estaba tan absorta en sus imaginaciones y en la vida idílica que deseaba compartir con él que no se daba cuenta de que los invitados de parte de Alistair murmuraban entre sí, de lo más sorprendidos. Cuando sintió su aliento su corazón se aceleró, esperando sentir ansiosa esos labios que la besarían tiernamente, pero el beso no fue absolutamente lo que ella se había imaginado.

Alistair la besó con fuerza y brutalidad, mordiendo su labio inferior hasta que ella sintió el sabor de hierro. Gritó ligeramente y él la soltó como si le diera asco. Yvaine se había quedado tan blanca como la pared de enfrente. Empezando a temerse lo peor. En el anillo estaba grabada la letra "R" de Rhona. Su tutor estaba muy contento y ella sabía que por alguna razón había asistido a su boda, probablemente maquinando algo retorcido y para colmo, Rhona, a la que le encantaba burlarse de su persona y hacerla quedar mal frente a todos. ¡No se había presentado! Estaba claro que habían engañado a Alistair y a ella. ¿Cómo había podido estar tan ciega! Alistair jamás se fijaba en ella y de repente deseaba casarse con ella. Aquello no tenía ni pies ni cabeza. En cambio, con Rhona siempre bromeaba, le sonreía, la miraba como si ella fuera una bella y frágil princesa. La mujer perfecta.

Su padrastro había vuelto a jugársela. Yvaine sintió una impotencia tremenda. Estaba lleno de personas que miraban impactados la escena. No podía gritar, no podía llorar.

-Yo os declaro marido y mujer. -Dijo el cura con pesadez. El hombre también se había enterado de que algo en aquel matrimonio no estaba bien y que la ausencia del amor, era la principal razón.

Alistair se sentía estúpido. Le habían tomado tanto el pelo que era increíble. ¡Había sido un auténtico zopenco! La rabia recorrió de arriba abajo a Alistair y sin medir las consecuencias de sus actos, empujó a Yvaine que cayó al suelo de culo, mientras los invitados jadearon de la impresión. En dos zancadas se acercó a Richard Becker y le agarró de las solapas de su traje. Él se echó a reír burlón y Alistair le gritó furioso haciéndole palidecer por un momento. - ¡Esto lo vas a pagar!

-Yo nunca te dije con cuál de mis hijas te ibas a casar. Te dije que, si aceptas a cambio de las acciones casarte con mi hija, pero no especifiqué cuál. -Le respondió Richard con una tranquilidad que en realidad no sentía. Le delataba un musculo de la mejilla que no paraba de moverse.

- ¡Obviamente pensé que se trataba de Rhona! Te dije que quiero una esposa bella, culta, con carácter y contactos. Me has dado a una simplona que además de no tener ni contactos, es una mosquita muerta.

Yvaine sintió arder sus ojos. Clavó sus uñas en las palmas de sus manos, deseando despertar, pero

esa pesadilla era tan real como ella.

-Venga hombre... No te enfades. Puede cocinar de forma excelente y aunque es feucha igual te hace bien los quehaceres de la casa.

Alistair tomó aire y con una voz helada como un glaciar, respondió.

-Prepárate Richard Becker. Conmigo nadie juega y tú te has atrevido. En un abrir y cerrar los ojos estarás destruido. Te voy a dejar en la calle, a ti y a tu puta familia.

Richard palideció. No había calculado bien su plan y al parecer, había entrado en la boca del lobo él solito.

A Yvaine se le habían puesto los pelos de punta. Ese no era el Alistair que ella se había imaginado. Le había idealizado pensando que es una persona noble y en realidad era un machista, interesado, superficial y, sobre todo, vengativo y sin aparentes escrúpulos.

- ¡La fiesta se suspende! -Rugió, agarrando a Yvaine del brazo con fuerza y sacándola de la hermosa estancia a rastras, mientras el cura se crucificaba y rezaba por la novia. Había visto en la mirada de su marido que no se lo iba poner nada fácil. En cambio, ella, estaba enamorada hasta las trancas. Todos los presentes lo habían podido notar, excepto el propio Alistair.



-Vaya, vaya con la mosquita muerta... Así que querías atraparme, ¿eh? -Murmuraba Alistair sin soltar su brazo, mientras ella gemía por la presión, pues no medía su fuerza al agarrarla con tanta rabia.

-Yo no tenía ni idea. De verdad. -Le dijo ella sollozando. Sorbió por la nariz estruendosamente y continuó. -Me sorprendió mucho que quisieras casarte conmigo, pero no pensé que fuera un plan tan malvado de mi padrastro.

Alistair la soltó y la miró como si fuera una descerebrada.

- ¿Cómo si quiera concebiste la idea de que me casaría contigo? La soltó y ella sintió tanta vergüenza que se sonrojó con intensidad. Estaba claro que alguien como él, jamás se fijaría en su persona. En ese momento todos sus sueños e ilusiones se rompieron.

-No lo sé... -Susurró, sintiéndose, por enésima vez derrotada por los Becker.

- ¡Oh! ¡Déjate de fingir! Lo planeaste junto a tu padrastro porque al parecer estabas obsesionada conmigo. También oí tu patética declaración en nuestra "boda" -Dijo con tanto asco que a ella se le retorció el corazón.

-Es verdad que me gustabas muchísimo, pero yo no tengo nada que ver con los planes de Richard. No sabía nada. Si quieres mañana mismo pedimos el divorcio y desapareceré de tu vida.

Alistair sonrió de forma irónica, poniéndole el vello de punta y le respondió.

-No, no. No te vas a liberar tan fácilmente y salirte de rositas. No, señor. Estas acciones ascienden a unos veinte mil dólares. Y ya que se te da bien ser una sirvienta. Serás mi sirvienta hasta que tu padrastro pague su deuda o lo hagas tú.



Yvaine sollozaba procurando que no se la oyera en el coche, mientras Alistair conducía maldiciendo. Él no podía creer que de repente se encontraba con una esposa no deseada y a ella una tristeza profunda la abrazaba. El hombre que ama la odiaba y no tendría la libertad tan anhelada. ¿De dónde podía encontrar veinte mil dólares? Pensaba desesperada. Sus pensamientos fueron interrumpidos cuando el coche se paró de golpe.

- ¡Sal! -Exclamó Alistair y ella lo hizo agachando la cabeza. No deseaba provocarle, ya se había comido bastantes palizas y empezaba a temer al escocés que no era al parecer, nada diferente a su padrastro.

Yvaine ni siquiera se fijó en el palacio que tenía en frente. Un hermoso caserón de estilo barroco en color blanco y detalles dorados. Un auténtico lujo. Pero ella ya había vivido en una casa de cuento, pero sin disfrutarla. Se dedicaba a ordenar, a cocinar, pero no a relajarse. Sabía que en esa casa sería igual y se preparó mentalmente. ¿Cuánto tendría que trabajar para devolverle el dinero a Alistair? Porque estaba más claro que el agua que Richard no lo iba a hacer nunca.

- ¿Cuántas horas tendré que trabajar y durante cuánto tiempo? -Le preguntó en un susurro. Ahora se formaba un nuevo plan en su cabeza. Haría lo posible por devolverle el dinero, porque no deseaba problemas con una persona tan influyente y se iría de allí, empezando una vida libre del yugo de cualquier otra persona. Viviría con tranquilidad e intentaría ser feliz. Lo que más feliz le habría hecho, habría sido que Alistair estuviera enamorado de ella y que fuera su esposa de verdad, pero debía ser realista.

-Con la mierda de sueldo que ganan las asistentes de hogar, mucho tiempo. Tendré que verte la cara de mierda por mucho tiempo. -La respondió él, agrio y ella sintió otra vez como sus ojos se llenaban de lágrimas. ¿Es que ese hombre no dejaría de insultarla nunca?

-Te voy a pedir, por favor, que dejes de insultarme. Yo no te he hecho nada, no le he hecho nada a nadie y a mí también me mintieron. Yo no sabía nada del plan de Richard.

Él sonrió de soslayo de manera burlón.

-No sabes ni fingir. -La respondió con agresividad.

Yvaine decidió callarse. Entraron a dentro del caserón y él la dijo con un tono imperativo.

-Hazme la comida. Y cuando acabes quiero que barras todo el suelo de la casa. Yvaine se fijó y se dijo que el suelo estaba impoluto. Pero más le valía que no replicaría.

-Permíteme que solamente me cambié. - Le contestó Yvaine mirando su vestido que todavía llevaba

puesto.

-No. Empieza ahora. -La respondió él en un grito y ella tembló y asintió.



Alistair se sintió mal al haber visto su cara. Se sentía como un maltratador de mujeres. Encima que le habían engañado como si fuera un niño al que robaban el caramelo, el que se sentía culpable era él. Apretó los puños, deseando estrangular a esa mujer que con su mirada le hacía sentir como una basura. Nunca se había fijado en ella, pero sí se había dado cuenta que siempre llevaba trapos en la casa y nunca hablaba con nadie. Que calladita se lo había tenido, el hecho de sentirse atraída por él. La vio en la cocina, ya que los espacios de su casa eran abiertos. El vestido de novia realzaba su cintura y esos pechos que a Alistair le habían levantado la libido cuando había entrado por la puerta del jardín de Edén. En ese momento Alistair había pensado que el cuerpo de Rhona es mil veces mejor del que se había imaginado, pero ahora sabía que no se trataba de Rhona, sino de su calladita hermanastra, que ahora empezaba a cocinar con la vista clavada en el sartén. Era como si hiciera todo automáticamente.

Yvaine pensaba que vaya boda que había tenido. No era la que había soñado incontables veces de niña. No había tenido una fiesta ni un marido que la adorará y la subiera a una habitación hermosa donde la hiciera suya, le enseñará todos los placeres. No, ella estaba cocinando, siendo una sirvienta que debía pagar el dinero que habían robado los condenados Becker.

- ¡Déjalo! Vete a dormir. -Se sobresaltó al oír la voz de Alistair por detrás de su espalda.

-Oh ya está. -Le dijo ella, levantando el rostro. Alistair dio un paso hacia atrás como si le hubieran golpeado. Dos gruesas lágrimas bajaban por su hermoso y perfecto rostro y ella ni siquiera se enteraba, empezando a servir un par de muslos con ensalada de patata en un plato, lo hacía con rapidez y eficacia, también le puso un vaso grande de agua al lado de los dos platos que había servido.

Alistair se había quedado como una estatua. Ella automáticamente había cogido la escoba y había empezado a barrer. Él se lo había ordenado, no la había preguntado si tenía hambre. El escoces no pudo apartar la vista de ella y cuando Yvaine acabó con la tarea, le preguntó.

- ¿Hay algo más, señor? - Alistair se negó. ¿Le había llamado señor? Era muy distante y no le gustó, y justo cuando iba a preguntarle sobre si tenía hambre, ella le interrumpió, preguntando.

- ¿Mañana preparará mi lista con los quehaceres? Puedo también hacerlos la compra, pero si puede ser que tenga una jornada media, prometo que lo puedo hacer todo con rapidez y siempre tendrá toda la casa en perfecto estado, pero estaría bien que el resto del tiempo lo tenga para buscar otros trabajos. He visto cuando estábamos en el coche que hay cerca restaurantes de comida rápida y allí siempre se necesita gente. A, y no se preocupe. Nadie sabrá sobre esto, diré a todo el mundo que soy su nueva empleada, interna. Si me disculpa, me voy. Buenas noches.

- ¡No sabes en qué habitación estarás! -Exclamó él, compungido.

-Dormiré en el sofá, no estaré mucho tiempo. He calculado que si trabajo quince horas al día podré devolverle el dinero. -Dijo ella, contenta, retorciendo al corazón del escocés.

# Capítulo 4

Ella dormía profundamente, sus parpados se movían, demostrando que se sentía cansada. Alistair la observaba en la oscuridad del salón. Únicamente la luz de la luna alumbraba la estancia. Yvaine estaba vestida con una camiseta de color blanco y casi rota en los laterales, unos pantalones cortos que mostraban unas piernas largas y firmes. Alistair no comprendía por qué se sentía tan mal, al tratarla como se merece. Le había engañado porque era una niña caprichosa y, sin embargo, no parecía la típica niña malcriada que se vestía mal solo para destacar y parecer "rebelde". Alistair se sentía confundido respecto a ella.

La cogió en brazos y subió por las escaleras de mármol hasta el primer piso. No pensaba permitir que se durmiera sobre el sofá, estaría en la habitación de invitados.

★ La dejó suavemente sobre la cama y la tapó antes de salir. Alistair pensó que la brujita pensaría que le tiene en la palma de su mano cuando despertará a la mañana siguiente y se enterará de lo que él había hecho.

Yvaine abrió sus ojos somnolienta. Sus tripas gruñeron casi con desesperación. Debía comer algo, pero esperaría a que Alistair se fuera. Frunció el ceño al ver que se encontraba en otra habitación y no en el salón donde se había dormido la noche anterior. Esa habitación era linda, pensó Yvaine, observando con fascinación las paredes de color verde manzana, la combinación de los ventanales blancos y sus cortinas del mismo color con flores pequeñas y en colores verdosos. La cama era grande y con dosel blanco y transparente. Los cojines dorados y verdes. El suelo de mármol daba aún más luz a aquella habitación.

La única explicación que encontró para que estuviera allí, es que Alistair la había trasladado. Se sonrojó al pensar que sus manos la habían tocado, luego movió la cabeza de un lado a otro, diciéndose a sí misma que no volviera a pensar tonterías, estaba claro que él simplemente había intentado ser más amable. Tal vez reconsideraba su opinión, sobre que ella formaba parte del plan de Richard.

Se estiró antes de bajar de la cama y descalza, se encaminó hacia una puerta que había en la estancia y que según ella podía ser el baño. No se equivocaba, al abrir la puerta se encontró con un coqueto baño en color blanco y el mismo verde manzana que el de la habitación.

Había una gran bañera y un espejo precioso con detalles en dorado. Se dio una ducha rápidamente. En quince minutos su cama ya estaba arreglada y con el pelo húmedo se vistió con una camiseta de algodón combinado con unos vaqueros cortos desgastados y con un poco de roto en las rodillas.

No deseaba que Alistair pensara que era una vaga. Además, deseaba pagar esa deuda cuanto antes, necesitaba empezar su nueva vida sin enemigos en la frontera.

Bajó por las escaleras y fue hasta la cocina, sigilosamente. Alistair no estaba así que sonrió, empezó a prepararse un gran sándwich de jamón y queso. Sentía que se podía comer un caballo entero.

Un ruido la hizo darse la vuelta. Su "marido" la observaba con la ceja levantada. Yvaine enrojeció y murmuró.

-Empezaré a ordenar ahora mismo. Solo que tenía un poco de hambre... -En ese momento sus tripas gruñeron y ella se puso colorada hasta la raíz del pelo.

- ¡Yo no te he dicho nada! -Rugió Alistair y ella dio un paso hacia atrás, sin saber qué es lo que había dicho mal.

Alistair al ver el gesto se cabreó aún más. ¿Qué le pasaba a esa mujer? Se comportaba como si la fuera a pegar en cualquier momento. Salió de allí echando humo por las orejas y cuando ella se quedó sola, pudo respirar. Se sentó en el taburete que estaba ante la isleta y empezó a comer con ganas. Cuando acabó comenzó con su trabajo. La casa estaba casi impoluta, pero se dio cuenta al pasear y ver cada estancia, que el desván necesitaba un buen repaso. Se puso manos a la obra. Una suave música la acompañó durante la tarde. Yvaine después de dejar el desván brillante, arregló las camas. Decidió dejar el garaje para el día de mañana. Cuando miró la hora ya eran las cuatro de la tarde.

Se sentó a comer del guiso que había preparado. Estaba bueno, así que el dueño de la casa no se quejaría. Salió de la enorme casa y se dispuso a buscar trabajo. Tras dos horas se sentía agobiada, pues nadie requería personal. Se sentó en un parque y mientras estaba con un pasatiempo, intentando distraerse y despejar su mente, la voz de una mujer, la interrumpió.

-Disculpe. -Yvaine levantó la vista para encontrarse con una mujer de mediana edad, rubia de ojos marrones muy oscuros. Estaba claro que ese color no era el original de su cabello. Su castaño clarito se podía observar por las raíces que ya le estaban saliendo.

-Dígame. -La respondió Yvaine, con curiosidad.

-La acabo de ver entrar en la heladería de los Morrison. Pensé que tal vez buscaba trabajo. Nosotros estamos abriendo una nueva heladería al lado de la de los Morrison, si quiere podemos contratarla. Estamos buscando gente. ¿Le interesa?

Yvaine comprendió que se trataba de competencia de entre dos familias. Y como los Morrison la habían tratado mal al entrar en su local, mirándola con desdén, decidió que sería agradable ver sus caras cuando la vieran trabajar para su competencia.

-Me encantaría. -Respondió con una sonrisa, con una nueva chispa en la mirada.

-Es la perfecta para atender a los clientes. Es muy guapa, aunque por sus fachas no se nota. Necesitamos solo pulirla un poco y los Morrison lamentarán no haberla contratado. Son unos estúpidos superficiales que no saben que tienen un diamante en bruto cuando se les presenta ante la vista. -Le dijo la mujer y ella se sonrojó. Estaba claro que la mujer odiaba a esos Morrison. Yvaine

sabía que había una historia detrás y que pronto su futura, ¿jefa? Se la contaría. Con una sonrisa se levantó del banco en el que estaba sentada y junto a la señora, que no paraba de parlotear, se dirigió hacia un local en el que había importantes obras que se estaban haciendo y se podía apreciar desde  a fuera.

Su día no había ido para nada mal. Volvió a la casa como hacía las nueve de la noche. Había pasado unas horas de lo más entretenidas con Ginger, su nueva jefa, bueno todavía no, ya que la apertura de la heladería sería en dos semanas.

Entró a dentro de la casa con una sonrisa de oreja a oreja, recordando la historia que su nueva amiga y futura propietaria del Frigolate la había contado. Al parecer su familia, los Andrew se llevaban mal con los Morrison desde hacía siglos. Todo había comenzado con los abuelos de Ginger y Bruce, el propietario de la heladería Morrison.

Los dos hombres habían logrado cumplir su sueño, abrir un negocio. Una cafetería y heladería al mismo tiempo. Eran los mejores amigos y las dos familias tenían un lazo muy estrecho, pero el señor Morrison acabó quitándole todo al abuelo de Ginger, dejándole en la ruina. Desde ese instante una guerra se había declarado entre los dos clanes. Continua competición reinaba entre las dos familias y por ahora estaban ganando los Morrison, aunque Ginger pensaba cambiar eso. Yvaine la había prometido ayudarla, trabajar duro hasta que ambas vieran a los Morrison arrastrándose. Yvaine era la que mejor podía entender a Ginger, ella hacía años que deseaba vengarse de los Becker y más ahora... Pero no podía, eran un enemigo demasiado poderoso.

- ¡Dónde estabas! -La sacó de su ensimismamiento, Alistair. Ella dio un respingo y le miró. Su "marido" estaba con el ceño fruncido y los brazos cruzados, era una posición intimidante.

-Te dije que después de acabar mis quehaceres en la casa, saldría a buscar un empleo. -Le respondió ella. Dejándole pasmado.

-Hice un guiso, espero que te haya gustado y limpie a fondo el desván y mañana pienso empezar con el garaje. Empezaré a trabajar el día diez. Mi horario no interferirá en mi trabajo en la casa y según mis cálculos en dos meses podré devolverte el dinero. -Prosiguió ella, sonriendo, pero la sonrisa se le borró del rostro al ver la expresión de Alistair. ¡Estaba furioso! Pero, ¿por qué? Se preguntaba Yvaine. Debía sentirse contento ya que había logrado encontrar la solución a sus problemas. En tan solo dos meses se podían perder de vista uno al otro.

- ¿Sucedo algo? Creí que te alegrarías. -Le dijo ella en un susurro.

Alistair apretó los puños. Se había sorprendido mucho, no pensaba que ella le había dicho lo del otro empleo, en serio. Ahora se estaba replanteando que tal vez la estaba juzgando mal. ¡Apretó aún más fuerte sus puños, al mirar su atuendo y ver en su rodilla un pequeño rasguño!

- ¿Dónde has encontrado trabajo? -La espetó. No pretendía ser tan brusco, pero empezaba a sospechar que Yvaine no sabía nada sobre los planes de su padrastro y si era así, significaría que la

había tratado de una forma pésima.

-En una heladería. Todavía están en obras, pero la mayoría de cosas ya están hechas.

- ¿Has contado nuestra situación a alguien? -La preguntó.

-No. Lo único que dije es que debo dinero y que tengo trabajo en la casa de Alistair Anderson, como asistenta. Mi futura jefa me preguntó que sí es cierto que tú te has casado y que tu boda ha sido auténtico fiasco. Al parecer los invitados han comenzado a hablar. Yo la dije que todo era prensa amarilla y que sigues soltero. ¿Hubo cámaras en la boda? -Preguntó Yvaine de repente.

A Alistair le molestaba la frialdad con la que ella trataba el tema. Si realmente no sabía sobre la encerrona que había preparado Richard Becker, por qué se comportaba con tanta naturalidad. Se supone que él le gustaba mucho y que ella creía que se casaban con el acuerdo de ambos... Entonces, ¿por qué no estaba destrozada? Se preguntaba Alistair, empezando a confundirse. No sabía qué pensar, pero decidió que la daría una oportunidad porque sí realmente ella no formaba parte del plan, se sentiría fatal, tratándola mal. De hecho, incluso cuando estaba cien por cien seguro que era una manipuladora como su padrastro, seguía sintiéndose como una basura cuando le hablaba de aquella manera llena de hostilidad.

-Hubo cámaras en la boda. -Respondió él, tenso. Carraspeó incomodo porque lo siguiente que iba a decir, no le resultaba fácil.

-Oh, pues debemos pensar en qué hacer cuando las fotografías salgan por la tele y en Internet. -Dijo ella con los ojos abiertos como platos.

-No. Lo que haremos es seguir como se había acordado al principio. Como una pareja de casados. Yo pensaba que sería Rhona mi mujer, pero ni modo. Tu trabajo será acompañarme a las reuniones y comportarte como la esposa perfecta y desde luego, no vas a trabajar en esa heladería.

-Pero, así devolveré más rápido el dinero de esas acciones que te ha robado Richard. -Exclamó ella, empezando a enfadarse. Todo el mundo cambiaba sus planes y esperaba que ella se acoplará y se acostumbrará, sin pensar en sus sentimientos y deseos.

-No me los vas a devolver. ¡Olvídate del puto dinero! ¡Serás mi esposa!

-Pero yo no quiero. Quiero pagar la deuda y empezar ya una vida propia. -Le contestó ella, rogando con la mirada. Ese hombre era un maldito bipolar.

-Me da igual. Y olvídate, Yvaine de trabajar quince horas al día y esas tonterías. Iremos mañana mismo de compras y aprenderás a ser la esposa que necesita un hombre de mi posición.

- ¡Vete a tomar por culo! ¡Idiota! -Le gritó ella, dejándole pasmado.

Yvaine salió de la estancia, subiendo a su habitación y cerrando la puerta tras de sí de golpe. Justo cuando había vuelto a reorganizar sus pensamientos. Si Alistair esperaba encontrarse con una esposa perfecta como la que podía ser Rhona, se equivocaba. Ella no era parecida a su "hermanastra" ni de

lejos. De hecho, no deseaba parecersele en nada. Se había callado para no tener problemas, pero no pensaba permitir que nadie siguiera decidiendo sobre su vida. Era hora de mostrar carácter.

# Capítulo 5

¡-Yvaine, abre la puta puerta! -Gritaba Alistair. Mientras ella se había encerrado en su habitación, no deseando escucharle.

- ¡Vete! -Le gritó Yvaine con lágrimas en los ojos. Alistair empezó a aporrear la puerta más fuerte, en algún momento Yvaine pensó que la puerta se desencajaría, pero el ruido cesó y ella se calmó, recostándose en la cama y escuchando los pasos de su marido que cada vez se alejaban más, hasta que el único ruido fue el silencio y los latidos de su corazón

Yvaine dio rienda suelta a sus lágrimas que brotaban por sus oscuros ojos como un río salvaje. Había pensado que por fin tendría la libertad ansiada junto a un hombre que la amaba y apreciaba y se había encontrado con un tío atado a ella y encima que ni la respetaba mínimamente. Ahora la quería obligar a seguir con aquella pesadilla de matrimonio porque así se le antojaba al señorito y a ella que le dieran, ¿no?

Pensaba la morena frustrada. Nadie nunca la preguntaba sobre sus deseos, sus opiniones... Excepto Abigail y Paige. Sintió unas terribles ganas de llamarlas, pero se contuvo. No deseaba preocuparlas. Al parecer Paige ya se llevaba mejor con Peter y, además, merecía disfrutar de su reciente reconciliación con el hombre de su vida, sin que ella les incordiasse. Peter luchaba mucho por recuperarla y estaba claro que ahora necesitaban estar a solas, comprender y disfrutar de su amor. Yvaine ya la había llamado a Paige la primera noche en la que se casó. Sería la noche que siempre se le quedaría grabado en la memoria. Su supuesto marido no solamente que no la había tocado, sino que la despreció de una manera que solo los Becker habían hecho. Demostrándole que no era diferente a ellos y que era un hombre muy lejos de ser el que ella se había imaginado. Su amiga se había quedado muy preocupada, por eso no deseaba volver a llamarla, aunque necesitaba desahogarse.

Ni siquiera les había contado que Alistair es amigo de Peter. Paige sabía que se casaba con un hombre con ese nombre, pero no tenía ni puñetera idea de que esa persona era un amigo de su marido. Yvaine se había enterado desde hacía ya un mes, pero deseaba sorprender a sus amigos cuando se casará y les visitará. Ahora eso no ocurría porque si se fueran a Glencoe para hacerles visita, esperaba que a Alistair no se le ocurriera, sus amigos tendrían que elegir un bando y no deseaba ponerles en un aprieto así.

Ya tenía los ojos hinchados y secos. Como si no le quedarán más lágrimas que derramar, cerró los ojos y la imagen de sí misma con quince, se le apareció en la mente.



***Hace cinco años:***

Sujetaba con fuerza la mano de Gabriella. La señora de asuntos sociales que llevaba visitándola

desde hacía cuatro días al colegio. Pues allí dormía en una minúscula habitación en la que habían colocado una cama. Sus profesores se habían quedado con ella, aunque no tenían por qué. Todo para que se sintiera arropada y entre conocidos. Al quinto día Gabriella se la había llevado.

La recordaba perfectamente. Cabello rojizo y ojos ámbar. Delgada y alta. Sujetaba su mano con fuerza como si así pudiera reconfortarla. La mujer la había llevado hasta un caserón antiguo, pero muy bien conservado y se notaba, lleno de lujos.

-Los Becker son tus parientes más cercanos y los únicos a los que hemos podido localizar. Esta casa como ves, es bonita y tiene las comodidades a las que estás acostumbrada. Aquí serás feliz.

Habían sido las palabras de la asistente social.

En el umbral de la puerta estaban Richard y sus dos hijos. Rhona y Kendrick. Eran más mayores que ella. Yvaine recordaba como si fuera ayer, que sus miradas le habían puesto el vello de la nuca de punta.

- ¡Bienvenida a nuestra humilde casita, niña! -Había exclamado Richard al verla. Tenía una sonrisa enorme en el rostro y sus ojos parecían apenados por Yvaine.

-Gracias por recibirme en su casa, señor Richard. -Le había contestado Yvaine con educación, como sus padres y sus profesores, sobre todo María, le habían enseñado.

-Tutéame, niña. ¡Soy como tu tío! -Le había respondido Richard.

Para Yvaine era extraño. En realidad, era un simple pariente lejano. No podía considerarle como su tío y mucho menos como su padrastro, pero con el tiempo y tras repetirlo incontables veces a la gente Richard, para todos era como si fuera su tío/padrastro.

A Yvaine la disgustaba sobre todo cuando él decía. -"Es como si fuera mi hija". "La he criado sin siquiera hacer diferencia alguna de Rhona". La gente se le quedaba mirando con un brillo en los ojos de admiración, mientras ella se callaba, aunque por dentro deseaba gritar que todo eso era una vil mentira. Richard Becker y sus vástagos le habían dejado claro desde el primer día que nunca sería parte de su familia y que solo estaba con ellos debido a su herencia, que no tardó en agotarse, debido a los caros gustos de los Becker.

Recordaba con tanta claridad que asustaba el momento en el que la asistente social soltó su mano y con una sonrisa en la cara se dio la vuelta, diciendo.

***-Pasaré la semana que viene, Yvaine. Para ver cómo vas. Se buena con los Becker, son muy amables acogiéndote.***

Pero ella nunca volvió, jamás la visitó. Y eso que Yvaine se arrodillaba cada noche, antes de dormir, suplicando a que Gabriella volviera y se la llevara.

Al pisar el frío suelo de mármol del salón de la casa familiar de los Becker, mirando hacia atrás como si estuviera buscando un rostro conocido para sentirse tranquila, mientras Richard la empujaba

por la espalda más hacia dentro, Yvaine se había sentido como un animalito acorralado.

***-Bien, niña. Me han dicho que eres muy rebelde y desde ya te digo, que en mi casa no se admite esa clase de comportamiento vulgar. No sé cómo te han criado tus padres, pero aquí, bajo mi techo se hace siempre lo que yo digo. Como ves he sido de lo más indulgente aceptándose en mi casa, comerás de mi comida y beberás de mi agua. Por tanto, habrá una serie de obligaciones que tendrás que cumplir, como ayudar en la casa con los quehaceres. ¡No vivirás gratis en mi casa! Si me desobedeces me veré obligado a dejarte en un reformatorio y no creo que lo pases bien allí.***

Esas habían sido las palabras que le había dedicado su supuesto "tío" para darle la bienvenida, mientras sus hijos reían a carcajadas como si todo aquello resultará de lo más gracioso.

Ella acababa de perder a sus padres y había oído cosas horribles sobre los reformatorios, definitivamente no deseaba entrar en uno de esos sitios, así que asintió y en aquel momento le dio poder a Richard, pero en aquel momento ella no comprendía eso con su mente de quinceañera.



Apretujó la blanca almohada entre sus dedos. Diciéndose a sí misma que debía tener paciencia. Su amiga Abigail también había sufrido mucho y a su misma edad. Separándose de su mejor amigo y el amor de su vida y perdiendo a sus padres en una noche tormentosa. Después había pasado de una familia de acogida a otra y en una de esas familias habían intentado abusar de ella. Ahora era feliz y Yvaine se dijo que ella también lo sería. ¡Se lo merecía!

Se levantó de su cama y se fue hasta la puerta que abrió sigilosamente. Afortunadamente no hallaba a su marido por ninguna parte. Fue hasta la ducha, decidiendo bañarse y tal vez así se le aclararían los pensamientos. Tenía que quitarle a Alistair la idea de que se comportarían como un matrimonio de verdad. ¡Aquello no tenía ni pies ni cabeza! ¡Era ilógico! Yvaine se sorprendía que alguna vez he irónicamente, no hace mucho, hubiera pensado que ese hombre se siente atraído por ella.

Entró a dentro y se desvistió con rapidez. Puso el agua, encontró un gel de ducha que olía a coco, estaba claro que no lo usaba Alistair, seguramente lo había dejado allí para cuando sus "invitadas" pasaran la noche en la casa. Al pensar eso Yvaine se enfureció y lo peor de todo es que no tenía idea de por qué. Él no la pertenecía ni ella a él. No eran nada uno para el otro. Lo único que les unía era un malentendido y un papelito que ambos habían firmado. ¡Dichoso papel de los cojones! Pensaba rabiosa. Deseaba estrangular a Richard y a la zorra de Rhona. ¡Estaba segura que ella también formaba parte en el plan!

Siempre que Alistair venía a la casa ella coqueteaba descaradamente con él. Al principio Yvaine pensaba que era porque sencillamente a Rhona le gustaba ser el centro de atención de todas las miradas masculinas, pero ahora se daba cuenta que, tras sus risitas y aleteo de pestañas tan dulce, como solo ella podía hacer, se escondía un plan macabro. Ese plan seguramente consistiría en engañar a Alistair para que le diera esas acciones a su padre y mientras él se creía que había atracción entre ambos, ella atraparía a Peter, el marido de su mejor amiga, Paige. Así sería la

heredera de todas las riquezas de los Craig, que no eran pocas. Eso Yvaine lo sabía porque les había oído y en una fiesta a la que había acudido a regañadientes había conocido a Paige. A Rhona su plan le había salido un total fiasco porque no había contado con que Peter estaba locamente enamorado de Paige. Yvaine sonrió al pensar en lo enfadada que se habría puesto al encontrarse a su hermano en la cárcel, ya que este hacía blanqueo de dinero en la empresa de Peter, y sin conseguir que el marido de su amiga pusiera el anillo en su dedo. ¡Ese anillo que tanto deseaba Rhona le pertenecía a Paige y siempre sería así!

Ensimismada en sus pensamientos ni se dio cuenta de que la puerta se abría.

Alistair estaba furioso. Se lo llevaban los demonios porque no podía comprender a esa mujer. La estaba dando una oportunidad para que fuera su mujer. ¡Qué mejor! Iba a tener una buena posición en la sociedad y sería asquerosamente rica. ¿Qué más quería? Se preguntaba enfurruñado en la amplia cocina, caminando de un lado a otro. De repente se paró en medio observando su alrededor. Debía volver a contratar una asistenta. Su mujer no podía ni tenía que encargarse de la limpieza de aquella enorme casa. Pensó en lo frágiles que parecían los hombros de Yvaine. No, no, definitivamente no podía encargarse de ese trabajo. Estaba tan cabreado al sentir que le habían tomado por tonto que lo había pagado con Yvaine. Debía pensar que es un monstruo. Pensó el empresario sin desear analizar el por qué empezaba a importarle tanto lo que su esposa pensará de él.

Además, no había salido tan mal parado. Era cierto que esperaba que su esposa fuera Rhona, pues nunca se había fijado en Yvaine, que jamás vestía adecuadamente y se solía mostrar excesivamente tímida. Mientras que Rhona siempre procuraba darle comunicación y lo hacía de una forma tan dulce. Sin embargo, ahora que empezaba a observar a su pequeña esposa se daba cuenta de que era mucho más bella que su hermanastra. Era verdad que Rhona era una belleza escocesa tradicional, pero Yvaine poseía un atractivo único, muy exótico. Su rostro era como de muñequita, su cabello sedoso que caía como la cascada de un río por su espalda, parecía tener vida propia. Su cuerpo parecía de ensueño. Alistair todavía no podía olvidar como se veía su silueta en el vestido de novia. Esa cintura de avispa podía hacer perder el tornillo a cualquier hombre. Reflexionó un rato y se dio cuenta que había sido muy brusco pidiéndola que fueran como un matrimonio común, teniendo además cuenta de cómo había sido su boda. Alistair hizo una mueca. Era normal que no quisiera tener en cuenta su proposición. A las mujeres les gustaba que los hombres se comportarán de forma galante. Yvaine había visto su peor lado, no sabía que podía ser un auténtico seductor. ¡Si todas las mujeres caían desmayadas a su paso! Mientras que su esposa se comportaba distante y con esa mirada asustadiza que le hacía sentirse como un pobre diablo. ¡Esa era la clave! ¡Tenía que seducirla! Pensó él, empezando a sonreír por su hallazgo. No le iba a resultar nada difícil. De hecho, se extrañó porque estaba impaciente por seducir a su pequeña esposa y empezar a oír su risa. ¿Reía alguna vez esa mujer? Se preguntó mientras se encaminaba hacia la habitación, esperaba que esta vez ella le abriera la dichosa puerta y pudieran hablar. Pensaba invitarla a cenar a fuera y seguro que con unas cuantas miradas la conquistaría. Si realmente a ella le gustaba en un pasado nada lejano, volvería a embelesarse por su magnetismo.

Empezó a caminar apresuradamente. Se miró en el espejo y se dijo. -"Confía en ti"- ¡Qué demonios le pasaba! ¿Por qué se sentía nervioso? Cuando él siempre poseía una seguridad que aplastaba a sus rivales en su negocio y atraía a las féminas como polillas hacía la luz.

Respiró hondo y como si estuviera yendo hacia la guerra siguió por el camino. Tocó la puerta dos veces suavemente, pero nadie contestaba. Sorprendido, giró el pomo y se encontró con que su mujer no estaba en la habitación. Entonces oyó el ruido que hacía el agua de la ducha. Su corazón empezó a golpear como si se le fuera a salir del pecho, al imaginársela desnuda bajo el agua. Nunca antes le había pasado desear con tanta fuerza a una hembra. ¿Entraba o se quedaba a fuera como un buen caballero? No, él no era un caballero. Pensó y con la rapidez de un tigre enjaulado que por primera vez veía la luz del sol, fue y abrió la puerta.

Se quedó paralizado al verla ensimismada bajo la ducha. Toda mojada, su cabello era aún más largo, llegaba hasta por debajo de su cintura. Alistair sintió su entrepierna endurecerse y respiró hondo. Dios, cómo deseaba entrar allí y comprobar si su piel realmente era tan suave a como parecía. De repente Yvaine se giró y abrió los ojos de par en par.



Por un momento el tiempo se había detenido y los dos simplemente se quedaron viéndose uno al otro, entre asustados y excitados. Empezaba a haber tanta electricidad en el ambiente que ninguno sabía cómo digerir lo que estaba sucediendo. Tan solo se dedicaban a sentir. Él no quitaba su vista de su cuerpo, acariciando de manera telepática cada centímetro de su piel.

Yvaine no se habría imaginado ni en mil años que se encontraría en una situación así. Alistair la estaba literalmente follando con la mirada. Enrojeció hasta la raíz del pelo. Parecía hallar un deseo descomunal en su marido y no sabía cómo reaccionar. Pues no tenía experiencia en ese tipo de cosas. Lo único que sabía con certeza en ese momento, era que deseaba sentir sus manos recorriendo su piel. Sus pechos se endurecieron de una forma sorprendente, sus pezones se irguieron orgullosos como si reclamarán la atención de su dueño.

¡Santo cielo! Pero, qué demonios le estaba ocurriendo. Pensaba Yvaine, abrumada por todo aquel erotismo. Entre asustada y tan excitada que los jugos de su triangulo de venus empezaron a mezclarse con los chorros de la ducha. Gritó exaltada. - ¡Sal de aquí, pervertido de mierda! Alistair la miró incrédulo. Desde luego no se esperaba eso, su cara era un poema.

- ¿Cómo que salga? -La preguntó él, entre furioso y desesperado por acercarse a su esposa.

- ¡Deja de mirarme! -Le respondió ella, gritando desgañitada.

Alistair la señaló con el dedo y contestó.

- ¡Eres mi mujer!

El corazón de Yvaine dio un vuelco. ¿Y ahora qué iba a hacer? Tenía que detenerle, pero al bajar la vista por sus vaqueros se quedó sin respiración. Por la protuberancia, bastante generosa que se notaba a través de la tela, se veía que su marido no pensaba irse de allí y eso provocó que sintiera las llamas de un fuego abrasador que la empezaba a desquiciar.

-Alistair, sal. -Logró decir, pero él ya empezaba a acercarse. Todo su cuerpo, movimiento, eran puro

erotismo.

- ¡Sal! -Gritó ella, cogiendo entre su mano lo primero que pilló, que era un bote de champú, y tirándoselo encima. Él miró su camisa empapada por el champú y arqueó una ceja para arriba.

-Hermosa, esto no ha estado bien. Tu comportamiento es inaceptable. Creo que debo darte un par de azotes. -Su voz ronca hizo que a Yvaine la recorriera un rayo de electricidad y que su respiración se entrecortará. Cuando Alistair rompió su camisa, ella casi se cae de la impresión al ver su torso musculoso.

# Capítulo 6

La miraba de una manera ferviente. Yvaine se había paralizado sin poder apartar sus luceros de su cuerpo que era como una escultura de Miguel Ángel. Lo que más llamaba su atención era ese pectoral sin un gramo de grasa fuera de sitio. Sus piernas eran musculosas y bien torneadas. Yvaine nunca antes se había excitado contemplando tan solo la pantorrilla de un hombre. Su abdomen era plano con una tableta de chocolate que a ella le dio hambre y todo. Su miembro era de un tamaño considerable, pero Yvaine procuraba no mirar hacia allí, pues la intimidaba. A pesar de todo, sus oscuros luceros se dirigían hacia la entrepierna de Alistair cada cierto tiempo.

Alistair estaba cada vez más cerca y ella no podía mover ni solo musculo. Cuando por fin entró a dentro de la mampara de la ducha, se la comió con la mirada antes de lanzarse sobre sus labios y empezar a besarla con necesidad.

Yvaine sentía sus piernas temblar, le temblaban hasta las puntas de los dedos del deseo que la recorrió al sentir su piel, su torso contra el suyo. Alistair la había abrazado por la cintura y la había pegado a su cuerpo, ella podía sentir su miembro golpeando su abdomen, hecho que acrecentaba el deseo de ambos. Eran como dos bengalas a punto de incendiar toda la estancia y todo lo que había a su alrededor.

Cuando sintió la mano varonil en su pecho, gimió arqueando la espalda. Alistair gruñó y empezó a masajear sus generosos pechos sin dejar de besarla bajo los chorros del agua. El ruido de la ducha y sus gemidos se entremezclaban con aquel ambiente nubloso que había creado el vapor del agua. Sus cuerpos sudorosos y sus pieles brillando se acariciaban y encajaban a la perfección como si fueran las piezas de un puzzle o un medallón de dos mitades que hacía mucho no se juntaba.

Los labios de Alistair bajaron por su cuello, mientras sus manos empezaban a explorar el cuerpo de Yvaine con destreza. Yvaine solamente cerraba los ojos, disfrutando de unas sensaciones que la embriagaban de deseo y sensualidad.

Alistair había estado con muchas mujeres y todas bellísimas, pero nunca había sentido un deseo tan ardiente y apasionado por ninguna como por Yvaine en ese momento. Los dulces gemidos de ella, le provocaban una ansiedad de querer marcarla, de besar cada centímetro de aquella sedosa piel y que a la mañana siguiente ella lo recordará, quedándose en su mente grabado, él.

Yvaine casi chilla cuando sintió sus dientes en su pezón. Era salvaje, pero a ella eso le encantó.

- ¡Levanta la pierna y ponla alrededor de mi cintura! -Ordenó Alisatir. Yvaine se quedó sin aliento mientras cumplía con la orden.

Alistair entró en su húmeda cavidad y se quedó de lo más sorprendido al notar la fortaleza que le impedía entrar totalmente.

- ¿Nena? -La preguntó con voz agitada.

Yvaine se sonrojó, demostrando lo que Alistair se imaginaba. En ese momento él sintió un sentimiento de posesión hacia ella que le dejó de lo más desconcertado. En su cerebro comenzó una batalla entre la decisión de parar, por si la había hecho daño o seguir. Lo segundo era lo que más anhelaba.

-No pares... -Susurró ella, mareada por la intrusión. Había sentido dolor, pero sabía que la primera vez siempre era así. Había oído hablar de ello a Rhona y a sus amigas cuando se juntaban para tomar el té por las tardes en la mansión de los Becker.

Alistair no necesitaba que le alentasen más. Rompió su barrera y cuando ella jadeó por la impresión e intrusión, él se sintió en la gloria. Jamás se habría imaginado que sentiría algo así y ahora empezaba a opinar que su esposa era una cajita de sorpresas y que él no tardaría en hacerse adicto a ella.

Cuando salió y entró por segunda vez, ella abrió los ojos de par en par por el placer que la recorrió. Arqueó el cuerpo, hablando de la forma más primitiva, pidiendo más y él no la defraudó, comenzando un vaivén cuya velocidad no podía controlar debido a su gran deseo por seguir sintiendo a su mujer.

La dulce tortura acabó para ambos en un intenso orgasmo que provocó los gritos de Alistair e Yvaine, que ni se enteró mareada de tanto placer, de cómo su marido la cogía en brazos y se la llevaba a su habitación. Los dos se durmieron mientras quedaban unas horas todavía para que el amanecer les diera la bienvenida. Alistair estaba pensativo contemplando el perfil de Yvaine. Era extraño lo a gusto que se sentía abrazándola. Yvaine dormía profundamente, hacía mucho que no conciliaba el sueño así.



El olor a bacón la despertó. Se removió en la enorme cama antes de abrir sus luceros y sonreír al sentir las caricias de los rayos del sol. Se sentó sobre la cama y al ver que estaba completamente desnuda, recordó toda la noche anterior, se sonrojó como un tomate, esos mismos tomates que vendían en los supermercados y que eran súper hiper mega rojos. Miró el gran reloj de forma redonda que estaba colocado en la pared de enfrente. Casi se cae de la cama. ¡Eran las once de la mañana! ¿Desde cuándo despertaba tan tarde? Se levantó de forma abrupta y entonces reparó en que no se encontraba en la habitación que la había asignado Alistair.

Se oía como alguien tarareaba una canción. La voz parecía la de Alistair. Yvaine se quedó de lo más desconcertada. La imagen de su marido se había tornado en su cabeza como la de un ogro. Ese hombre que la había hecho el amor con tanta pasión y que ahora cocinaba bacón y canturreaba una canción de un dibujo animado, no podía ser él. ¡Por dios, qué lio! Necesitaba hablar con Abigail y Paige. Salió descalza de la habitación y entró rápidamente en la que había sido suya hasta hacía poco. Buscó una camisa gigante de la talla más grande que había encontrado en el mercado y se la puso. Era muy cómoda y en su parte frontal había una enorme hamburguesa y una coca cola dibujados. ¡Viva la comida basura! Había pensado Yvaine al comprársela por cuatro pavos.

Se cruzó las piernas una sobre la otra, sentándose como los indios sobre la grande y hermosa cama.

Marcó el número de Paige y empezó a bufar, esperando impaciente a que su amiga le respondiera.

- ¿Hola? -Se oyó la bonita voz de Paige. Yvaine supo que su amiga no había mirado el número porque si supiera que es ella gritaría emocionadísima.

-Soy Yvaine. -La respondió y el chillido de su amiga casi hace que le explote el tímpano de la oreja.

- ¡Yvaine! ¡Cómo no me has llamado durante tanto tiempo!

-Paige, habla más bajito que casi estalla mi oreja, pedazo de chiflada. ¿Cómo puedes tener una voz tan... prodigiosa con lo delgadita que eres?

-No me vengas con rollos. ¿Por qué no me llamaste? Ni a mí ni a Abigail. Tengo mil preguntas rondándome la cabeza.

-Todo empezó de forma súper fea, Paige y yo no quería destrozarte a ti más aún, preocupándote por mi cuando estabas con el corazón roto por Peter. Luego vuestra relación empezó a mejorar y se pudo comprobar el plan de los Becker y me negaba a destruir tu felicidad.

-Eres tonta. -Exclamó Paige. cabreada. Yvaine no pudo evitar sonreír. Se notaba que su amiga estaba de lo más ofendida.

-Ya sabes que mi marido se llama Alistair, pero jamás te dije cuál es su apellido.

-Efectivamente. ¿Vas a decírnoslo de una puñetera vez?

-Es Alistair Anderson. -Respondió con miedo por la reacción de su amiga.

- ¿Te has casado con un amigo de mi marido y me lo cuentas ahora? Señora Anderson prepárese porque en cuanto la vea, le despellejaré esa piel de porcelana que tiene.

-Nuestras fotos probablemente saldrán en todos los periódicos, medios de comunicación... Te lo cuento para que no te sorprendas.

-Ah, gracias, muy considerable. -Respondió la pelirroja con sarcasmo.

-Paige, lo siento. ¿Vale? Al principio no os lo conté porque deseaba hacerte una sorpresa. Nuestros maridos no son los mejores amigos, pero sí han sido compañeros de universidad y se tienen un gran respeto mutuo. Pensé que esa cercanía de ellos, sería emocionante para nosotras, pero sabes lo que pasó el día de la boda. Te conté un poco por encima porque no deseaba preocuparte, pues tú estabas pasando por un momento malo. Después me enteré por Facebook de la reconciliación con tu marido y no quería estropearle la felicidad. Pues tanto tú como Peter, aunque fue un auténtico imbécil contigo, os la merecíaís. Yo no podía decirte que Rhona y su padre habían logrado hacer de las suyas otra vez.

- ¿Qué tienen que ver ellos en eso? ¡Ya sabía yo que no te iban a dejar en paz! ¡Les voy a despellejar! -Gritó su amiga, alterada

-Paige, no te pongas nerviosa. Ustedes justo os habíais liberado de la escoria de los Becker. ¿Cómo podía yo contarte que mi supuesto marido en realidad pensaba que se casaría con Rhona y que le había vendido unas acciones al estúpido de su padre para poder hacerlo? Mientras que a mí me habían dicho que él quiere casarse conmigo, pues habían notado mi fijación por él. Yo estaba enamorada de Alistair y los Becker supieron cómo sacar provecho de ello.

-Ahora lo entiendo. Quisieron engañar a Alistair. Él vendería sus acciones pensando que se casaría con esa bruja, mientras ella intentaba en ese mismo momento robarme a mí marido. Por eso tu marido se portó de forma fría contigo cuando os casasteis. Ya me había quedado yo pensativa del porqué de ese comportamiento.

-No solamente fue frío. No te lo conté todo, pero él se comportó de forma déspota. -Susurró Yvaine, empezando a llenársele los ojos de lágrimas al recordar sus duras palabras.

A Paige se le había cortado la respiración y entrecerrando su hermosa mirada del color de las violetas, preguntó.

- ¿Cómo que déspota?

Yvaine necesitaba desahogarse, así que empezó a relatar todo lo que le había pasado desde que se había casado con Alistair. Paige simplemente la escuchaba. Yvaine no omitió ningún detalle a su amiga y cuando acabó de contar, se dio cuenta de que lloraba.

-Voy a ir allí y te juro que le pateo y le rompo las costillas.

-No, Paige. Cálmate.

-No me voy a calmar. Como te toque un solo pelo, se va a acordar de toda su estirpe.

-Pues me ha tocado más que un pelo.

- ¿Cómo?

-A noche me hizo el amor. -Dijo Yvaine sonrojada como la nariz de un payaso.

- ¿Cómo?

-Lo que oyes.

- ¿Cómo?

- ¿Vas a dejar de repetir eso?

- ¿Cómo? Vale, perdón ya paro. Pero, no comprendo cómo diablos...

A continuación, Yvaine le relató todo desde que había vuelto de su nuevo y recién descubierto empleo. Por supuesto las partes más candentes se las callo, aunque su amiga insistió mucho,

deseando saber todo con pelos y señales.

-Vaya, vaya... Dijo Paige cuando Yvaine acabó de relatar.

-Mi mente está hecha un cacao. -Le dijo Yvaine, suspirando.

- ¿Un cacao?

-Eso. Imagínate a mi cerebro, ¿vale?

-Vale... La parte izquierda de tu coco es hermoso en mi imaginación.

-No bromeo. Imagínate está mi cerebro sobre un cuenco y una batidora no para de batirlo volviéndolo un auténtico mejunje.

- ¡Por dios, Yvaine! ¡Podías decirme que simplemente estás confundida y no hacerme imaginar esa bazofia! Voy a potar las magdalenas de chocolate que me zampe hace poco, por tu culpa.

- ¿Qué hago? -La preguntó la morena.

-Creo que él se está enamorando de ti, pero ya sabes que yo me monto muchas historias, así que te daré el número de Laura. La psicóloga de mi familia y de la de Abigail.

- ¿La loca? -Preguntó Yvaine, asombrada porque ya conocía a la mujer gracias a las historias de Paige y Abigail.

-Esa, esa...

# Capítulo 7

Sentada sobre un sofá de estilo francés en color rosa pastel Rhona Becker hacía muecas y se retorció las manos de forma compulsiva. Todo su plan se había venido abajo. Frustrada, cogió un jarrón de cristal que su padre había traído cuando había vuelto de sus "negocios" de China y lo tiró sobre la pared de enfrente. El estruendoso ruido ni la inmutó. ¡Cómo había podido perder a su Peter! Si se hubiera casado con ese imbécil ahora poseería tanto dinero que podría permitirse gastar en lujos cada día. Vivir como una mujer de su posición y gran belleza se merecía. ¡Esa idiota de Yvaine era la culpable de todo! Rhona, desquiciada cogió una de las pequeñas almohadas que estaban sobre el sofá de color rosa chicle y brillante, empezó a romperla en cachos. La odiaba, la odiaba tanto...

Estaba segura de que esa víbora les había contado a Peter y a su puta pelirroja su plan y el de su padre y hermano. Ahora su hermano se iba a pudrir en la cárcel. Lo cierto era que eso no la importaba en absoluto. No la importaba que le pasaría algo a su estúpido padre y menos al bobo de su hermano. Lo único que la hacía enfurecerse de una manera demente era que no poseería el dinero de los Craig, que no llevaría el anillo de Peter Craig. ¡Ese anillo le habría dado la posición que se merecía! Y ahora esa posición la disfrutaba Paige. Esa zorra pelirroja que le había robado el corazón a Peter.

Desde luego, habían subestimado demasiado a Yvaine. Quién iba pensar que se atrevería a delatarles después de haber sido golpeada y maltratada años. Si se ponía a temblar como una hoja solo al verles entrar a la casa.

Rhona empezó a reír al recordar la cara de esa mosquita cuando ella le había roto toda la ropa ante sus ojos o cuando en una fiesta le había echado todo el puding encima. Por supuesto la gente se había tragado de que lo había hecho sin darse cuenta. ¡Qué estúpidos eran todos! Se creían realmente que era una filántropa empedernida a la que se le rompía el corazoncito al ver a un niño hambriento. Esos ilusos se creían que realmente ella y su familia donaban todo ese dinero a los necesitados. Empezó a reír aún más fuerte hasta que las lágrimas se le salieron por los ojos. Se divertía mucho con la ingenuidad de esos pobres idiotas.

Se levantó y empezó a caminar en el gran salón de la mansión que llevaba todo un año sin ser decorado. Ya se les estaba acabando el dinero y su padre, el muy inútil no encontraba a otro a quién robar o algún tipo de negocio succulento. ¡Dios, no podía vivir así! Sin siquiera poder salir al centro comercial, ahora mismo vivía como una vagabunda.

Le había dado una idea genial a su padre, pero este se negaba.

"- Podemos empezar con el tráfico de mujeres, puedes coger chicas de países más pobres y que sean bellas y así nos forramos" -Le había dicho Rhona y su padre la había mirado indignado.

"- Hasta mi maldad tiene límites, Rhona. Puedo dedicarme al tráfico de drogas, blanqueo de dinero o robar la herencia de niñas que han quedado huérfanas como Yvaine, pero lo que me estás diciendo es pasarse de mis límites. Ya me estás asustando, Rhona" -Le había respondido su padre.

Rhona hizo una mueca de indignación al recordar. Parece ser que su viejo tenía una mini conciencia dentro de su cabezota.

Los tacones de la rubia retumbaban en el piso de mármol en color crema mientras ella caminaba agitando sus perfectos rizos. ¡Deseaba hundir a Yvaine por haberle frustrado los planes! De repente se paró y su mirada marrón brilló. Una idea genial se le había ocurrido. Dos pájaros de un tiro, serían. Ella tendría la riqueza que tanto deseaba y esa mosquita lo pasaría tan mal que acabaría suplicando que el dolor de su alma cesará.



Laura estaba revisando los papeles de la adopción de Yvaine frunciendo el ceño. Algo no cuadraba allí. Esta misma mañana la chica la había llamado avergonzada, al parecer Paige la había recomendado contactarla, pero la pobre estaba tan abochornada por no poder pagarle y tan confundida que Laura por enésima vez se olvidó de mantener sus sentimientos distantes a los sentimientos de sus pacientes. Algo en la voz de la chica, la confusión reinante que se podía percibir, hizo que Laura la mintiera descaradamente.

- "No te preocupes por el dinero, justo estaba a punto de lanzar una oferta especial" - La había dicho. La chica no era tonta y Laura había podido palpar cómo Yvaine a través del teléfono se percataba de que aquello era raro, pero sentía que tenía que ayudarla y ahora que ojeaba esos documentos se daba cuenta que no iba nada mal encaminada con esa decisión suya.

Desde que se había entregado la custodia de por aquel entonces tan solo quince años de edad, de Yvaine, nadie, ninguna persona que trabajará para asuntos sociales se había acercado para preguntarla cómo se encontraba. Era extraño porque eso se podía considerar una infracción del protocolo.

Sencillamente se habían lavado las manos dejándola a cargo de su pariente más cercano sin siquiera haber sido tratada por un psicólogo, pues la chica acababa de perder a sus padres y la muerte de estos era nada menos que a manos de unos terroristas. Se trataba de una familia adinerada y de buena posición en la sociedad. ¿Cómo es que todos se habían olvidado tan rápido de ella? ¿Cómo nadie había investigado bien a su nuevo tutor cuando en sus manos caía una sustanciosa herencia que tenía que custodiar hasta que la chica tuviera dieciocho? ¿Por qué había seguido viviendo con esa familia adoptiva a pesar de haber cumplido la mayoría de edad? Pero, sobre todo, ¿por qué demonios no estaba forrada de dinero si sus padres le habían dejado nada más y nada menos que tres millones de pavos?

Laura nunca antes se había puesto a investigar sobre algún paciente, pero esta mujer era especial. La psicóloga tenía la corazonada de que sería muy difícil que ella se le abriera. Algo le decía que estaba ante un caso de maltrato muy severo. Se había dado cuenta de que la paciente tartamudeaba al ponerse nerviosa. Habían hablado tan solo una vez, por teléfono y durante un tiempo corto, pero las señales estaban allí. Su tono de voz sumiso, su ligero tartamudeo y esa frase que le había dicho y que todavía no se le podía salir de la mente.

- "¿Cree que podré ser feliz? ¿Cree que pueda ser amada por un hombre?" Esas habían sido las preguntas de Yvaine Hoang, formuladas con tanta ansiedad que hasta Laura había podido sentir los latidos de su corazón. Todo indicaba que efectivamente, esta chica había sufrido de abusos. Laura solo había tenido un caso similar. El de su amiga Abigail, pero una voz interior le decía que el caso de Yvaine sería mucho más difícil porque se encontraría con cosas horribles por el camino. Laura no sabía si estaba preparada mentalmente para oír todo por lo que la mujer había pasado. Todo el mundo opinaba que a los psicólogos se les adiestraba de alguna manera para no sentir una empatía profunda por sus pacientes. Para ser distantes y profesionales, pero no era así. No señor. A ella cada historia le llegaba hondo en el corazón.

Levantó el auricular del teléfono. Iba a llamar a un viejo amigo. Era detective. Antes de hablar con Yvaine necesitaba saber muchas cosas y además... Opinaba que muchos debían perder sus empleos por haber permitido las atrocidades que ha pasado esta mujer. Está claro que el sistema no funciona como debe sí adolescentes como Yvaine o Abigail podían acabar en manos de personas con mentes tan retorcidas que provocan náuseas.

-Regaladas a las serpientes por manos del propio estado... ¿En qué mundo vivimos? -Se preguntó Laura y marcó el número de teléfono que se sabía de memoria, aunque ya habían pasado dos años enteros desde que no veía a George.



Yvaine estaba cocinando. Pensando en todos los cambios que estaban pasando en su vida. Lógicamente nada podía ser peor de lo que ya había sido, pero los cambios la abrumaban. Primero se casaba con un hombre del que se había enamorado a primera vista. Después, se enteraba de que él no solamente que no la deseaba, sino que la despreciaba y que había sido un mero trato de su padrastro que la había vendido, literalmente por unas acciones. Ahora habían hecho el amor y él parecía que la deseaba, la deseaba como un hombre desea a una mujer. No era simplemente por limar asperezas, no. Su mirada indicaba que ella no le era indiferente. Se sentía confundida y realmente no opinaba que esa psicóloga la podía ayudar mucho, pues sus métodos eran muy extraños ya se lo habían contado Abigail y Paige.

Gritó cuando vio la tortilla sobre la sartén medio quemada. Esa mañana habían desayunado con Alistair pancakes, pero casi sin dirigirse la palabra. Él sonreía de vez en cuando nervioso e Yvaine forzaba una sonrisa en respuesta. Era como si no supieran qué decirse. El hecho de que él también estuviera tan nervioso como ella, la calmaba un poco. No se sentía tan sola en esta nueva etapa de su vida.

El timbre de la puerta la alertó. Apagó la estufa y tiró la tortilla quemada a la basura. Abrió un poco las ventanas para que el humo se disipara y se encaminó hacia la puerta principal. Alistair la había dicho que una señora vendría a recoger la casa, ella por supuesto le había contestado que ya podría encargarse ella misma, pero él no estaba de acuerdo. Al parecer tampoco le gustaba que trabajara en la heladería. Tendrían que hablar muy seriamente porque no pensaba ser una mujer florero. Ni de coña. A ella le encantaría poder tener sus propios proyectos, ser independiente económicamente.

Abrió la puerta principal y para su sorpresa ante sus ojos estaba su marido. Tan apuesto con su traje de firma que si se pudiera medir el atractivo el suyo sería de una magnitud superior a seis coma nueve en la escala de Richter. Aquel hombre era un desastre natural hermoso. Pensó Yvaine sonriendo.

- ¿Cómo es que has llamado? ¿Dónde están tus llaves? -Le saludó diciendo lo primero que se le cruzó por la mente.

-Se me olvidaron está mañana. Deben estar sobre la mesilla de cristal. -Le respondió él con una sonrisa sincera. A Yvaine le dio la sensación como si estuviera realmente feliz de verla.

- ¿Vas a volver al trabajo?

- ¿Quieres que vuelva? La preguntó Alistair en respuesta, levantando su ceja izquierda.

Yvaine se puso como un tomate maduro. Lo cierto es que deseaba que él se quedaría en la casa, aunque a su vez eso la ponía de los nervios.

-Me gustaría que te quedarás... -Respondió casi sin voz y él sonrió de oreja a oreja.

-Eso pensaba hacer. Quiero invitarte a comer en mi restaurante favorito. Siento que todo esto es abrumador para ti, pero a noche algo cambió entre los dos y nuestra relación a tomado un giro inesperado. Quiero que hablemos de ello. Deseo conocerte Yvaine.

Yvaine sentía que su corazón latía a mil por hora. ¿Deseaba conocerla? Tal vez debía llamar ya mismo a Laura, pero habían quedado en hablar a la tarde por skype. Armándose de valor, le contestó a su marido.

-Me parece una idea muy buena.

-Voy a cambiarme, en unos minutos estoy listo. -Le respondió Alistair con una sonrisa que podía iluminar a toda Escocia. Ella asintió empezando a alterársele los nervios. ¡No tenía nada adecuado que ponerse! Seguramente él la iba a llevar a algún restaurante lujoso como a los que solía ir cada dos por tres su hermanastra, pero ella no estaba acostumbrada a eso. Lo conocía porque solía acompañar a sitios muy lujosos a su familia adoptiva. Rhona insistía en que debía haber alguien que sujetará su chaqueta ya que podían robársela. Es decir, ella básicamente hacía de perchero en esas reuniones.

-"Cálmate Yvaine. Él sabe que casi no llevabas equipaje" ¡Si no llevaba equipaje! ¡A eso no se le podía llamar equipaje! -Respiró hondo y se dijo que él no lo vería mal pues sabía que tenía ropa muy escasa y que no era adecuada para tener una cita en un lugar tan lujoso. Cuando salía con los Becker iba siempre vestida en tonos apagados, no deseaba llamar la atención y eso parecía gustar a Rhona y a los demás. Pero, ahora deseaba que él la encontraría bella. Decidida fue hasta el baño y con su maquillaje comprado de la tienda china, se maquilló. Cuando se miró en el espejo ni tan mal, pensó. Su piel siempre había sido impecable, simplemente realzando sus ojos con un lápiz negro y un poco de rímel el cambio era espectacular. Sus ojos eran rasgados debido a su raíz asiática, pero a su

vez eran enormes y adornadas por unas espesas pestañas. Una combinación que tenía que admitirse era bonita. Perfiló sus labios con un brillo en color coral y se vistió con lo mejor que tenía. Una camisa blanca de seda y unos vaqueros de talla alta en color negro. Se puso los únicos tacones que tenía, que eran de su boda, pero con un look tan casual ni se notaba y salió, esperando que a su marido le gustará y apreciará ese esfuerzo que ella había hecho. Debía estar a su altura.

Al salir vio a su esposo justo en frente. Se quedó sin aliento. Estaba vestido con una ropa casual sport. Unos vaqueros en color camel, una camisa de cuadros de colores claros y una chaqueta que contrastaba el look con su tono oscuro.

-Estás hermosa. -La alabó él y ella se sintió en las nubes. Parecía ser que su marido intentaba flirtear con ella, seducirla. Y debía admitir que eso le encantaba.

-Lo mismo digo. No hermosa, sino hermoso. -Respondió Yvaine y se reprendió mentalmente por ser tan estúpida.

Alistair rio con una carcajada que a Yvaine la hizo desear poder oír ese alegre sonido siempre.

-Señora Anderson detrás de usted. -Dijo él de forma caballerosa y ella asintió mientras él le abría la puerta.

Ese era el hombre en el que Yvaine se había enamorado. Siempre educado y caballeroso. A Rhona siempre la había tratado de una manera delicada y dulce. Por eso Yvaine se había sorprendido cuando a ella ni si quiera la había dedicado una sola palabra amable, pero dadas las circunstancias que les unieron y a que probablemente Alistair se había sentido de lo más engañado, era normal. Pensaba la morena mientras agarraba a su esposo por el brazo y juntos se encaminaban hacia un todo-terreno de color gris con las ventanas blindadas que Yvaine nunca antes había visto. ¿Cuántos coches tenía ese hombre? Se preguntó.



El viaje era de lo más ameno y agradable. Una suave melodía de blues les acompañaba mientras el sol se escondía y el atardecer les hacía ensimismarse en sus pensamientos y disfrutar de un silencio relajante y nada incómodo.

- ¿Cómo acabaste con los Becker? -La preguntó Alistair.

Yvaine no se esperaba la pregunta, no le gustaba hablar de ello, pero era su esposo y deseaba conocerla, mostraba interés así que decidió intentarlo.

-Tenía quince años cuando mis padres se fueron a España por motivos de trabajo. Un ataque terrorista les mató al igual que a todos los que les acompañaban en el autobús. Fue terrible, salió en todas las noticias nacionales y en España. Mis padres no tenían familiares. Los dos habían crecido en un orfanato y se conocían desde niños. Los parientes más cercanos de mi padre al parecer eran los Becker, unos primos muy lejanos, así que me dejaron con ellos. Mi custodia se entregó a Richard hasta mi mayoría de edad.

-Tuviste suerte de tener cobijo. -Respondió Alistair.

-No te creas... -Contestó ella sin darse cuenta.

Alistair la miró seriamente y preguntó. - ¿Qué quieres decir?

-Pues que... Nada, simplemente... ¡Cuéntame más sobre ti! -Exclamó Yvaine, tartamudeando. Estaba de lo más nerviosa y la mirada de Alistair la ponía aún más intranquila.

-Te contaré más sobre mí. Pero, estábamos hablando de ti. ¿Por qué dices que no tuviste suerte de estar con los Becker? Es horrible lo que les sucedió a tus padres y pensar que con la edad de quince tuviste que decirles adiós y empezar a vivir otra vida con gente que no conocías, debió de ser difícil. A pesar de ello, considero que tuviste suerte ya que no estabas sola y te cuidaban. ¿No fue así Yvaine?

-La forma en la que me educó Richard no era muy convencional. -Respondió Yvaine con una voz sobria que le puso los pelos de punta a Alistair.

-Explícate. -Quiso saber él.

-Ahora mismo no me apetece hablar de eso. ¿Podemos hablar de otra cosa, por favor? -Le suplicó ella y él soltó el aire que contenía con brusquedad.

La imaginación de Alistair empezó a volar y pensar en que no la habían criado bien o la habían hecho daño le llenaba de una furia incontenible e inimaginable. La forma de reaccionar de su esposa no le gustaba, pero deseaba que ella se sintiera cómoda con él y si no quería hablar de su adolescencia, esperaría. Así que decidió ganarse su confianza empezando a hablar sobre sí mismo. Tal vez sí ella conocía más de su vida, con el tiempo se abriría más a él.

-Yo nací en las Tierras Altas de Escocia. Mis padres acababan de terminar sus carreras cuando yo llegue y deseaban vivir la vida. Viajar y después dedicarse a sus negocios, así que me dejaron con mis abuelos, Edna y Bruce. Tuve una niñez que siempre voy a recordar con añoranza. Crecí jugando en los verdes prados y con valores y tradiciones gaélicas y celtas. Fue una época idílica llena de juegos, amigos y navidades inolvidables debido a las famosas galletas de jengibre de mi abuela.

Yvaine sonrió. A ella le encantaba la navidad de niña y su madre hacía también galletas de jengibre. Era la época más feliz del año.

-Cuando cumplí los diecisiete mis padres decidieron mandarme a un internado exclusivo. Ellos dos habían logrado acumular un buen patrimonio ya que mi progenitor había comenzado un negocio digital que tuvo gran éxito. Al parecer deseaban una educación excelente para mí así que el primer paso era estar en un instituto de renombre. Mis abuelos no se negaron porque se trataba de una decisión que debían tomar mis padres, aunque hasta ese momento no habían tomado ninguna elección de importancia que tuviera que ver con mi vida. De hecho, casi no les veía el pelo porque siempre estaban en algún viaje impresionante cuyas fotos después salían en algún famoso blog o revista de viajes.

Empecé mis estudios. Eran clases muy duras porque nos preparaban para la admisión de alguna universidad privilegiada de negocios. De mí se esperaba seguir los mismos pasos que mis padres que lograron muchos éxitos a una edad muy temprana. En aquel momento no deseaba defraudarles, sino todo lo contrario, ser apreciado por ellos y que se sintieran orgullosos de mí. Así que mi ambición de lograr lo mismo que ellos iba creciendo cada día, pero por muchos sobresalientes que sacaré y por muchos proyectos exitosos que hiciera no parecía suficiente para mis perfectos padres.

Alistair sonrió, aunque la sonrisa no llegó hasta sus ojos. A Yvaine se le retorció el corazón, era muy empática, siempre lo había sido y en ese momento sentía el peso que había sentido él. Deseando con desesperación la atención de sus padres. Ella siempre había sentido el amor que sus padres le profesaban hasta que los había perdido. No podía imaginarse lo que debía ser tenerlos y que no mostrarán más que frialdad hacía su persona.

Finalmente accedí a la universidad que ellos deseaban. No paraban de alabarme ante las personas diciendo que yo sería un gran empresario que doblaría la fortuna familiar. Hasta organizaron una fiesta en mi honor, una en la que ni siquiera me dirigieron la palabra. Todo era mero postureo ante sus amistades cuya opinión al parecer les importaba más que nada. Lo que nadie se esperaba es que contra todo pronóstico yo comenzaré un negocio textil que parecía no me iba a llevar hasta ningún sitio y menos a la cima como ellos esperaban.

-Pero, pasó todo lo contrario. No hay ninguna mujer moderna de Escocia que no lleve un vestido cuyo estampado sea de alguno de tus diseños. -Dijo Yvaine, admirándole.

Él pudo apreciar ese orgullo que ella sentía por él y eso le alegró y calentó el corazón de una manera desconcertante.

-Ya hemos llegado. -Anunció Alistair con la voz quebrada. Empezaba a sentir algo tan fuerte hacía su esposa que le confundía. Y era tan fácil hablar con Yvaine... Esperaba de corazón no equivocarse con su aparentemente dulce esposa. Tan dulce como la miel... Sus pensamientos empezaban a tomar otros giros y debía contenerse. Tenían que cenar tranquilamente y seducirla poco a poco. Se dijo a si mismo aparcando el coche ante un restaurante que a ella le sorprendió tanto que empezó a reír a carcajadas.

# Capítulo 8

La luz de color rosa fluorescente casi cegaba sus ojos. Se trataba de un restaurante de comida rápida con un entorno tan familiar que uno podía contemplar a través de la vitrina del local a niños pequeños riendo junto a sus padres mientras disfrutaban de una hamburguesa o un perrito caliente.

Era un sitio agradable, pero a su vez no tan exclusivo y elegante, sino todo lo contrario. Un ambiente relajante en el que poder desconectar y disfrutar de una comida rica. A Yvaine la sorprendió la elección de su esposo.

-Es el lugar perfecto para nuestra primera cita. -Dijo con una sonrisa que iluminaba sus ojos, sin siquiera percatarse de cómo las chispas que saltaban por sus luceros hechizaban a su pareja que la miraba embelesado.

Salieron del coche y empezaron a caminar hacia el local que parecía muy animado.

Alistair no podía apartar la vista de su mujer. La noche alumbrada por las farolas de las calles, la daba un aspecto mágico. Una belleza nada clásica, pero que sí parecía de otro mundo. Tan exótica, dulce y a su vez salvaje con esos cabellos que el viento agitaba y que él deseaba tocar.

La seda de la blusa que llevaba Yvaine abrazaba de una manera perfecta sus pechos y Alistair sin cortarse admiró esa parte de su anatomía hasta que ella se percató y en respuesta sus pezones se irguieron bajo la tela como dos capullos de flores. Alistair se la comió con la vista mientras Yvaine se quedaba sin aliento por el deseo que emanaba de él.

Como si estuviera embrujado Alistair alzó la mano y acarició su excitado pecho apretando su pezón con el dedo índice y el pulgar. Yvaine gimió en respuesta, sintiendo su entrepierna tan humedecida que parecía un volcán a punto de estallar. ¿Cómo podía provocarle semejante placer con solo un tacto? Se preguntaba mientras cerraba los ojos y disfrutaba del dulce tormento.

**-"*¡A ver si os vais a un hotel que aquí hay niños! ¡Pervertidos!*"** - Se oyeron unas voces que les sacaron de la burbuja erótica en la que estaban sumergidos. Como dos resortes se dieron la vuelta para ver a una pareja que les estaba mirando con el ceño fruncido. Ambos sujetaban de la mano a un niño de aproximadamente seis años. El renacuajo era muy rubio, tanto que su cabecita parecía un azafrán amarillo alumbrado por el sol de verano. El niño les miraba con una enorme sonrisa como si lo que hubiera visto fuera de lo más interesante, en contraste a sus padres que observaban a Yvaine y Alistair como si hubieran atropellado a un perrito.

Sonrojados hasta la raíz del pelo, los dos clavaron la vista en sus zapatos como si fueran dos colegiales pillados haciendo una travesura.

-Bueno... Vamos a cenar. -Dijo Alistair carraspeando, sin saber muy bien qué decir.

-Eso... -Respondió ella y se dirigieron a dentro del Sabor Sobre Ruedas. Así se llamaba el

restaurante.

Ya a dentro una joven adolescente que miraba a Alistair como si fuera un pastel les atendió.

-Bienvenidos a Sabor Sobre Ruedas. ¿Mesa para dos?

Ambos asintieron y la joven les llevó hasta un sitio un poco más apartado. Una hermosa familia se sentaba junto a ellos. Una pareja joven con un bebe tan dulce que a Yvaine le apeteció cenarse al bebe en vez de a la pizza que pensaba pedir.

- ¿Qué vais a pedir?

-Yo una hamburguesa con una cola, por favor. -Respondió Alistair y la muchacha le miró como si fuera la aparición de un dios de la mitología griega. Yvaine frunció el entrecejo, esa mocosa empezaba a tocarle las pelotas... Puede que empezarán a conocerse con Alistair, pero él era su marido. ¡Más respeto por lo ajeno, niña! -Pensaba empezando a frustrarse. Sabía que su marido no se fijaría en ella porque era una niña a pesar de estar muy desarrollada y ser hermosa, él no era de ese tipo de hombres. Después se reprendió por esa clase de pensamientos. ¡Estaba celosa de una adolescente! ¡Qué diablos la pasaba! Era totalmente normal que la muchacha mirará a Alistair embobada. Como para no, con lo bueno que estaba.

-Hermosa, ¿tu? -La preguntó su esposo sacándola de sus cavilaciones.

-Una pizza de las pequeñas y una cola también. -Respondió ella.

-Mira Yvaine. -Llamó su atención Alistair. Ella se giró hacia donde él le indicaba y vio al bebe de la pareja. Era de ojos verdes y pelito rubio, hacía gorgoritos y agitaba las manitas alegremente mirando hacia Yvaine.

-Parece que le has gustado. -Dijo la madre del niño, divertida. Ella sonrió y sin aguantarse las ganas fue y lo cogió en brazos. Los padres no se opusieron, de hecho, sonreían abiertamente. Jugó un poco con la criaturita sin percatarse de que su esposo la observaba con seriedad.

Al verla sujetar al lactante Alistair tuvo un deseo irracional de verla en brazos con un niño, pero uno que hayan creado juntos. Su entrepierna se endureció de una manera alarmante y él apretó las mandíbulas maldiciendo a su esposa que parecía que cualquier movimiento que hiciera, cualquier gesto por su parte le excitaba. Le estaba convirtiendo en un perverso.

Yvaine se sentó en su sitio riendo. Alistair forzó una sonrisa. Él deseaba disfrutar de una cena agradable y que charlaran, se conocieran... Pero lo único que deseaba era follarse a su mujer sobre aquella mesa. Iba a ser una noche larga... -Pensaba torturado.

-Cuando tengáis uno, seréis unos padres fantásticos. Se les nota. -Dijo la madre del pequeño y su pareja asintió, dándole la razón.

-Gracias, todavía es muy temprano para eso, pero esperamos ser buenos, si dios decide bendecirnos.

-Respondió Alistair sonrojado y Yvaine se puso como un tomate.

La cena discurrió de una manera tan amena y deleitosa que Yvaine se sintió tan bien como no recordaba haberse sentido en tiempo. Alistair parecía pasárselo igual de bien, aunque a veces hacía gestos muy raros, como si se estuviera conteniendo. ¿Le apetecería cagar? Se preguntó Yvaine en más de dos ocasiones. A pesar de ello lograron hablar y ella se sintió conectada con él como si pudiera confiarle todo, hablar sobre cualquier cosa.

Lo mejor fue cuando Alistair sacó un anillo de su bolsillo con las iniciales de los nombres de ambos entrelazados. Era hermoso, pequeño y con diamantes en su alrededor. Al parecer el otro anillo que ella había dejado sobre una mesilla, él lo había tirado al váter.

Esa noche Yvaine comprendió que se parecían en muchas cosas, tenían tantas cosas en común que era sorprendente. Mismas comidas favoritas, bandas de música...

Tal vez algún día podrían ser como la pareja que tenían al lado de su mesa.



Aspiró el aroma de Alistair y suspiró de felicidad. Había pasado un mes desde que se habían casado y su vida no podía ir mejor. La noche que pasaron en Sabor Sobre Ruedas había cambiado el tipo de relación que tenían. La confianza había crecido entre los dos de forma sorprendente. Yvaine todavía no asistía a las invitaciones de fiesta que le llegaban a su marido y él tampoco. Deseaban pasar el tiempo disfrutándose uno al otro. Por el día paseaban por lugares llenos de árboles o iban al campo. A los dos les gustaba esa tranquilidad. Por la noche hacían el amor de mil maneras y de forma de lo más intensa. Incluso habían hablado de adquirir una mascota, un pequeño perrito. Según Laura, ese era un gran paso para una pareja y más teniendo en cuenta la forma tan inusual en la que se habían casado ella y su marido.

Las sesiones con Laura iban genial. Al principio a Yvaine la había costado horrores abrirse, pero la psicóloga no se había rendido. -" ¡Si no empiezas a hablar de tus sentimientos te juro que cojo el primer avión!" -La había amenazado y había resultado efectivo ese método porque Yvaine cada vez hablaba más y un peso enorme caía de sus hombros. Llevaba tanto tiempo escondiendo sus sentimientos que aquello resultaba liberador. Su marido todavía no sabía que ella tenía una terapeuta, pues a la hora en la que charlaba con Laura por skype, él se metía en su taller de trabajo o en el despacho. Eran las únicas horas que pasaban sin estar juntos.

A Yvaine la había costado disfrutar de la atención y ternura con la que Alistair la trataba. Le resultaba como un sueño del que tenía miedo despertar. Ahora el miedo se había disipado y debía admitir que nunca se había sentido tan sumamente feliz.

Alistair la mimaba y consentía mucho. Hacían las cosas que a ella la ponían feliz y aunque él debía trabajar lo dejaba todo para estar con ella y pasar un tiempo mágico y hermoso.

Yvaine sonrió contra su cuello, recordando la conversación que había tenido con Paige. Su amiga y el marido de esta estaban zumbados. Iban a celebrar su matrimonio por tercera vez. Al parecer las primeras dos habían sido un desastre, no como la boda de ella, por supuesto. La suya había ganado la corona de la boda más horrorosa, aunque eso no la importaba. No, lo único que deseaba era estar con

Alistair. La cuestión era que sus amigos la invitaban a ella y a su nuevo marido. Yvaine sabía que deseaban echarle un vistazo y decidir si era lo suficientemente bueno para ella, pues tanto Paige como Peter eran muy protectores con los suyos.

Observó a su marido dormido. Era tan guapo que quitaba el hipo. Sonrió feliz y pensó en su reacción cuando se enterará que es amiga de Peter, su ex compañero de universidad. Él todavía no lo sabía, Yvaine estaba impaciente por decírselo porque sabía que sería una sorpresa grata para su hombre.

Sonrió traviesa al ver la mano de su marido dónde estaba. Sobre su pecho, empezando a apretarlo con firmeza. Al parecer el muy pillín no estaba tan dormido como aparentaba estarlo.

Traviesa, puso su rodilla alrededor de su cintura, de modo que su sexo quedará justo contra el suyo. Empezó a moverse con movimientos suaves y sonrió cuando comprobó cómo se excitaba.

-Señora Anderson, es usted muy mala... -Dijo Alistair con voz ronca y aterciopelada. Su voz penetró en el corazón de Yvaine que sintió sus pezones erguirse bajo el camisón de seda en color rosa palo que llevaba.

-Ah Alistair... -Empezó a gemir ella mientras Alistair despertaba por completo y metía la mano bajo la tela de sus tangas y arrancaba la prenda dejándola hecha trizas.

- ¿Qué quieres, hermosa? -La preguntaba él mientras metía dos dedos en su húmedo sexo y empezaba a estimularla de manera deliciosa.

-A ti... dentro... -Decía ella con la voz entrecortada. Alistair la besó hambriento casi sin dejarla respirar.

Yvaine gritó cuando su camisón corrió la misma suerte que su ropa interior dejando sus pechos duros como dos rocas al descubierto. Cuando Yvaine sintió cómo empezaba a chupar sus pezones y jugar con sus pechos, mordiéndolos como si fueran un manjar, empezó a arquear la espalda, implorando la liberación.

De una solo estocada él entró en su cálida cavidad arrancando un grito de la fémica que le hizo sentirse satisfecho consigo mismo. Con una lentitud premeditada comenzó a moverse en su interior, saliendo y entrando con contundencia y llevando a Yvaine hacía un erotismo intenso que casi hace que se desmaye.

Cuando los dos estallaron como el champan de año nuevo, recuperando el aliento se levantaron, preparados para el comienzo del día.

- ¿Sabes? Me encantan ese tipo de mañanas. -Le dijo ella, haciéndole reír.

Alistair la dio una pequeña cachetada en el culete y ella rio con ganas. A él le encantaba el sonido de su risa.

- ¿Qué te apetece desayunar señor Anderson? -Le preguntó Yvaine levantándose y cogiendo una bata de color rosa.

- ¿Qué te parece un buen omlette con jamón y champiñones, señora Anderson?

-Me parece que dentro de unos años necesitaremos un buen dietista porque nos pondremos como ese hombre que sale en el canal ocho. Ese, el que pesa casi cien kilos.

Alistair empezó a troncharse de risa. Ya no se imaginaba una sola mañana sin ella.



-Acabo de hacer la compra. ¡No sabes! Hoy en el supermercado vi a Ginger, hace tan solo unos diez minutos. -Hablabla Yvaine con Paige por el móvil mientras colocaba las bolsas de las compras sobre la encimera.

- ¿La de la heladería? -Preguntó Paige que en ese momento se pintaba las uñas de los pies de un rojo intenso. Hacía poco que se había enterado que eso le ponía a cien a su Peter.

-Sí, ya sabes que yo la avisé que no podría trabajar. Ella fue muy comprensiva y nos hemos hecho amigas. Hemos tomado el café dos veces desde entonces y sabe todo acerca de mi matrimonio. Desde que hago las sesiones con Laura me cuesta menos socializar y hablar con la gente. Hasta me sorprende que haga amistades de manera tan fácil.

-Pues no debe sorprenderte porque esa es tu verdadera personalidad, Yvaine. Eres comunicativa, risueña, bromista y una persona increíble. Has desarrollado esa timidez e inhibición como un escudo ya que necesitabas algo con lo que sentirte a salvo.

-Creo que es así porque yo de pequeña y de adolescente fui una niña muy avispada y súper habladora. Me acuerdo que los profesores siempre me gritaban que me callara. -Respondió Yvaine con una sonrisa, recordando a su profesora favorita a la que siempre sacaba de quicio, María.

-Pues es hora de recuperar a la Yvaine de verdad. La que tiene carácter, la que no permite que la aplasten.

-Por un momento creí que ella ya se había ido. -Respondió Yvaine mientras sus ojos empezaban a empañarse recordando la forma en la que la muerte de sus padres y los abusos de los Becker la convirtieron en alguien totalmente opuesto a lo que era. Como había dicho Laura no conocía su propia fuerza era como esos elefantes en el circo a los que se les maltrataba desde pequeños y cuando crecían tenían suficiente fuerza para liberarse de sus cadenas, pero sus corazones estaban tan rotos que no tenían idea de sus capacidades.

-Ya la has encontrado. -Contestó Paige, emocionada.

-Gracias a vosotras y a Laura. Alistair también contribuye, aunque ni siquiera lo sabe. Me hace tan feliz.

-No dejes de reír nunca Yvaine. - Dijo Paige y las dos estaban a punto de echarse a llorar como magdalenas.

-No nos pongamos dramáticas. -Habló Yvaine riendo y borrando las lágrimas que ya le salían por los ojos. - Tengo que terminar con la compra y escribir en mi diario. Ya sabes que Laura me recomendó escribir todo lo que siento y lo que he vivido.

-Si escribieras un libro, sería un best seller. -Le dijo Paige, haciéndola reír.

El timbre de la puerta interrumpió la conversación.

- ¿Alistair no llega a las cinco hoy? -Preguntó Paige, curiosa. Pues nadie solía ir a casa de su amiga excepto la asistenta que venía solo tres veces por semana y ese día no la tocaba.

-Pues sí... Iré a ver quién es. Voy a colgar, mañana te llamo sobre estas horas.

-Muy bien. Un besazo y que no se te olvide llamarme. -Respondió la pelirroja, intentando no demostrar su preocupación con su tono de voz. Ese timbre de la puerta presentía que no anunciaba nada bueno, pero tal vez era su imaginación. Peter ya la había advertido que dejará de mirar tantas películas de misterio y asesinos psicópatas.

-No se me va olvidar tranquila. Tú eres inolvidable nena.

-Qué chistosa estás...

Yvaine colgó la llamada y se apresuró hacia la puerta principal de la casa. Miró por la mirilla y se quedó sorprendida. Era su marido. Abrió la puerta y como solía hacer, le saludó con un beso en los labios, pero notó que Alistair estaba como tenso.

- ¿Pasa algo mi amor? Has vuelto temprano.

-Preciosa recibí una llamada. No quiero que te pongas nerviosa, ¿vale?

El semblante de Alistair era serio. Yvaine se preocupó.

-Vamos a dentro. -Dijo él y en un tenso silencio fueron hasta el salón. Cada uno se sentó en su sillón de cuero en color chocolate. Eran nuevos y los había elegido Yvaine. Había sido un día muy feliz.

-Hace poco me llamó Richard Becker. -Anunció Alistair. Yvaine, al oír ese nombre sintió como el vello de detrás de la nuca se le ponía de punta.

- ¿Qué quiere? -Preguntó, alterada.

- Quiere hablar sobre las acciones. Dice que hay algo que cree que anda mal, aunque mi contable no encontró nada inusual.

Yvaine empezó a asustarse. Conocía bien a su familia adoptiva y si estaba en lo cierto, algo tramaban.

-No vayas. -Suplicó empezando a llorar.

-Hermosa, no llores. Te prometo que vuelvo rápido, pero debo ir porque si realmente pasa algo con las acciones yo debo estar al tanto, ahora que soy el dueño de ellas.

-Por favor vuelve rápido y si empiezan a hablarte sobre algo que no tiene que ver con las acciones, no les escuches. -Le contestó, rogando.

-No te preocupes. - Respondió Alistair y la besó suavemente en los labios. Yvaine sintió que ese sería su último beso. Esperaba que él la amará de verdad y no dudará de su persona porque sabía que los Becker intentarían ponerle en su contra y no había mejores manipuladores que ellos.

## Capítulo 9

-"Qué extraño" -Pensó Alistair al oír la suave música de blues que provenía del hogar de los Becker. Ni siquiera su caserón era tan lujoso como el de los Becker, siempre había sabido que les encanta el lujo. La única persona a la que no le importaban los lujos había sido su Yvaine. Mientras subía las escaleras que eran alrededor de veinte escalones, se acordó de un suceso.

Era verano, él y Rhona tomaban champán en la terraza que daba una vista esplendida al maravilloso jardín de la familia. En ese momento por primera vez se había fijado en Yvaine. Conocida por todos, como la hermana menos atractiva de Rhona.

- ¿Por qué tu hermana nunca se junta con los demás en las reuniones y fiestas que montáis? -Había preguntado él, curioso. Observando a la mencionada recoger unas margaritas, como siempre muy sumergida en sus pensamientos, alejada de todos en cuerpo y alma.

-Ella es así. Es la típica rebelde, ¿sabes? Mi padre no sabe qué hacer con ella ya. Viste a propósito así solo para llamar la atención de la gente y varias veces ha intentado robar dinero de la cartera de papa. -Le había contestado Rhona.

Alistair al conocer a Yvaine se había dado cuenta que eso no podía ser. Tal vez había hecho esas cosas de adolescente para llamar la atención porque se sentía sola por la pérdida de sus padres.

Llamó al timbre de la puerta y cuando se abrió quedó sorprendido de ver ante sí a Rhona. Estaba tan hermosa que era imposible no admirarla. Su cabello rubio estaba impecablemente peinado como siempre. Tirabuzones perfectos caían por su delicada y femenina espalda como la cascada de un río. Parecía una princesa escocesa. Su vestido era juvenil, pero a su vez elegante de gasa y en un color rosa palo hermoso.

-Bienvenido Alistair. -Saludó con voz melosa y bajando la vista como si estuviera sonrojada.

-Estás bellísima, Rhona. -Contestó él y ella batió las pestañas de una manera encantadora.

-Tu siempre tan amable, Alistair. Quisiera disculparme en nombre de mi familia, sobre todo en nombre de mi padre que parece haber perdido el juicio. Yo ni siquiera sabía... Me quedé consternada al enterarme de la forma en la que te habían engañado. -Respondió Rhona y en sus preciosos ojos del color del caramelo se podía apreciar autentico pesar.

-No te preocupes, Rhona. No ha salido tan mal. - Dijo Alistair y ella asintió, indicándole que pasará.

-Me disculpas, pero no sabía que mi padre te había convocado a una reunión y esta noche había invitado a unos cuantos amigos a jugar a juegos de mesa y escuchar música. Mi padre me dijo a última hora que tendríamos un invitado.

-Tranquila. Ya veo que te sigue encantando montar pequeñas fiestas.

Rhona le dedicó una sonrisa resplandeciente. A Alistair siempre le había parecido, además de preciosa, una mujer muy risueña, comunicativa. Por eso al pensar en una esposa, la primera que se le había venido en mente había sido ella.

-Me encanta hacer que mis amistades se sientan a gusto. Ser anfitriona en mi casa siempre me ha gustado mucho y de esa forma ayudo muchas veces a los negocios de papa. Pues ya sabes que muchos inversionistas, empresarios, accionistas etc. Adoran las fiestas.

Él asintió, pensando que a su esposa se le daría fatal eso, por eso todavía no la había sacado a ninguna reunión, era tan tímida que cuando se ponía nerviosa balbuceaba. Con una mueca en la cara entró a dentro y fue directo hacia el despacho de Richard Becker, mientras Rhona volvía con sus invitados cuyas risas se podían oír desde el recibidor y el pasillo principal de la casa.

Abrió la puerta sin llamar. Richard se fumaba un puro mientras observaba algo por el ventanal. El despacho olía a puros y a madera. Era agradable y hasta hacía poco tiempo, Alistair se habría fumado uno con el hombre, encantado, pero ahora sabía que era un manipulador de mierda.

- ¿A qué viene esa cara larga? Siéntate fumemos un puro como los buenos tiempos. Son cubanos, ¿sabes?

-Déjate de tonterías y dime para qué me has llamado. Mis contables no han encontrado nada en las cuentas, todo está en orden.

- ¿Así que quieres ir directo al grano?

- ¡Exacto! ¡Así que empieza porque no tengo tiempo, mi esposa me espera en casa!

Richard suspiró con cansancio, antes de decir con pesadez.

-Parece ser que la pequeña Yvaine ha conseguido lo que deseaba...

Alistair le miró furioso. El hombre tenía dibujada en el rostro una sonrisa triste.

- ¿Qué quieres decir?

Richard suspiró otra vez de forma de lo más dramática.

-Verás... Yvaine no es lo que parece a simple vista. Cuando llegó tuve mucha paciencia. Me dio pena que hubiera perdido a sus padres con tan temprana edad. Pero sus travesuras aumentaban constantemente. Un día la pillé fumando, después empezó a beber. Tuvimos que tener mucha paciencia con ella. Me robaba dinero... La cuestión es que empecé a consentirla más que a mis propios hijos y ella misma acabó con su fortuna antes de llegar a cumplir los dieciocho. A pesar de ello, me encargué de seguir cuidándola y cuando me dijo que estaba enamorada de ti... ¡Yo no lo pensé! Sabía que tú nunca te fijarías en ella así que coopere en su plan. Con tal de que ella estuviera contenta. Pero mi hija, Rhona al enterarse me hizo entrar en razón y por eso te he llamado. Mi hijastra a la que amo como a mi hija, siempre fue una persona muy complicada, asocial, caprichosa y le encantaba inventar además rumores, como que yo la maltrataba y cosas así. Eso me duele porque si la hubiera maltratado no se hubiera quedado conmigo hasta después de sus dieciocho.

Alistair se puso pálido como una hoja. No podía ser, su Yvaine no era así.

- ¡Mientes! -Gritó furioso y salió de allí, dando un puñetazo a la puerta y formando un gran agujero en su superficie. Salió corriendo deseando salir por detrás del jardín cuando oyó voces.

*-Te juro que le amo más que al aire que respiro, pero ella es mi hermana y aunque es maquiavélica y ha planeado todo para atrapar a Alistair, yo la amo. Si ella es feliz con él...*

*-Pero y, ¿qué pasa con tu felicidad, Rhona? Siempre la consentís en todo a la rebelde e indomable Yvaine.*

*-Mitzy, ella perdió a sus papas con solo quince años y...*

*-Y nada, Rhona. No es excusa de haberos amargado toda la vida y encima le dejás paso libre para el hombre que esperaba casarse contigo y al que tú amas.*

Rhona hablaba con su mejor amiga, Mitzy. Fue entonces cuando Alistair se dio cuenta que lo que Richard le había contado no era mentira. Yvaine, se la había jugado y de qué forma. Alistair sintió que se quedaba sin aire de la ira que sentía. Su corazón estaba roto por una mosquita muerta. Una mujer a la que él nunca se habría volteado a mirar dos veces había hecho que se enamorará de ella. ¡Era un idiota! Ella estaba con él por puro egoísmo, eso no era amor. Él había empezado esa relación de manera egoísta, pero había llegado a amarla como si fuera su cacho de pan en un desierto sin comida, como si fuera agua en una sequía, como si fuera el sol que le despertaba por las mañanas y la luna que le daba las buenas noches antes de dormir. Ella, sin embargo, solo se había encaprichado.

★Destrozado, su mente empezó a maquinarse. Yvaine iba a desear desaparecer de la faz de la tierra porque con Alistair Anderson no se jugaba.

Estaba que se comía las uñas de los nervios. Se levantó de la cama y miró el reloj sobre la pared colgado otra vez. ¡Las once de la noche! Su marido todavía no había vuelto a casa y encima no contestaba al móvil. ¡Qué demonios pasaba!

Yvaine Anderson deambuló por toda la casa como un alma en pena hasta que el cansancio pudo con ella y se durmió sobre el sofá que había en la sala de cine.



La luz que se filtraba por el gran ventanal en forma de arco la despertó. Somnolienta se levantó y cuando vio que a su lado no estaba Alistair, como un resorte se puso en pie y corrió por toda la casa hasta llegar a la recámara que compartían y verle tan tranquilamente dormido. Una furia enorme se apoderó de ella y con grandes zancadas se acercó hacia un dormido Alistair. Su mano se levantó por inercia y el golpe que se estampó contra la cara del dormido casi la sorprende a ella misma que nunca había reaccionado así.

Alistair se levantó espantado y la miró como si fuera una chiflada que acaba de huir del psiquiátrico más cercano.

- ¡Qué diantres te pasa, mujer! -Exclamó él, furioso.

- ¿Que qué me pasa? Ayer a noche no volviste a casa, te llamé mil veces y ni contestabas. ¿Tienes idea de cuánto me he preocupado? -Le respondió Yvaine gritando. No se podía creer que no la hubiera avisado de que había vuelto a casa, sabiendo lo muy disgustada que estaba cuando le contó sobre la llamada de Richard.

-No me digas. -Le contestó Alistair de forma sarcástica.

- ¿Qué te han dicho? -Preguntó Yvaine con los ojos abiertos como platos, sin poder reconocer a su marido.

-Prepárate nos vamos de viaje. Un compañero de la universidad me ha invitado a su tercera boda como si con una no fuera lo suficientemente terrible. -Dijo Alistair con frialdad.

Yvaine ya sabía que pronto emprenderían un viaje a Glencoe, pues Paige y Peter celebrarían su tercera boda, pero algo en la mirada de su marido y en su forma de hablar le ponía los pelos de punta.

-Alistair, debemos hablar. Hay cosas que no te he contado porque no me sentía todavía preparada, pero ahora sí y quiero que hablemos. Mi familia adoptiva es gente muy mala, me han maltratado durante años y...

- ¡Cállate! -Rugió él, asustándola. Ella dio dos pasos hacia atrás, encogiéndose y enfureciéndole más a él.

Alistair estaba que se subía por las paredes de los nervios y el cabreo que le estaba carcomiendo. Ella sabía muy bien que él estaba al tanto de todo y a pesar de ello intentaba manipularle diciéndole que su familia adoptiva la había maltratado. Estaba claro que era una perra manipuladora y caprichosa. Y encima, se atrevía a mirarle asustada como un cervatillo, a comportarse como si le temiera.

- ¡Haz las maletas ya y no hables durante el viaje! -Le ordenó Alistair de forma fría y un tanto cínica, conteniendo su ira. Ya llegaría su turno de reírse de ella como Yvaine se había reído de él y sus sentimientos. Pensaba él.

-Vale. -Respondió Yvaine con suavidad, pensando que cuando se calmará un poco hablarían y ella le explicaría que cualquier cosa que le hubieran dicho esos psicópatas era mentira. ¡Dios, tenía tanto miedo de perderle! ¡Le amaba mucho! -Pensaba ella con las emociones entremezcladas. Se sentía furiosa porque los Becker siempre tenían que hacer algo por destruir su felicidad, se sentía triste porque Alistair no la amaba lo suficiente si había creído sus mentiras como demostraba y se sentía nerviosa y temerosa de perderle porque era una de las mejores cosas que le habían pasado en la vida. A este hombre que hablaba con desprecio y frialdad no le conocía, se parecía a la primera impresión que había tenido de su marido cuando se celebró su boda. Pero, después había conocido a un hombre amable, generoso con un corazón enorme...

Esperaba que, al volver a ver a sus amigas, ellas la aconsejarán y su relación con su marido volviera a ser la que habían tenido durante todo el mes.

## Capítulo 10

Era tan incómodo el silencio en el que viajaban que la tensión se podía cortar con un cuchillo. Faltaban casi dos horas para llegar a Glencoe y pensar en que todo el camino sería así, mortificaba a Yvaine. El rostro de Alistair era amenazador y ella temía decirle que tenía que parar cerca de alguna gasolinera para que comprará, aunque fuera una miserable bolsa de patatas. Tenía un hambre que se podía comer a un caballo entero, pues su marido no la había dejado ni de comer algo antes de empezar con aquel infernal viaje.

-Alistair... -Dijo con miedo. ¡Maldito tartamudeo! Pensó ella al notar su voz temblorosa.

- ¡Qué! -Gritó él en respuesta y ella dio un respingo en la silla.

-Por favor...tengo mucha hambre y me preguntaba si podíamos parar cerca de alguna tienda o algo para comprar comida.

- ¿Tienes dinero para comprarte la comida? -Preguntó él de forma sarcástica.

Yvaine se avergonzó porque no se esperaba una pregunta así. Él sabía que ella no tenía dinero y desde que vivían juntos compraba todo Alistair. No se había parado a pensar en ello porque eran marido y mujer, pero ahora que lo reflexionaba empezaba a dudar de lo que la habían dicho sus amigas y Laura, que él se estaba enamorando de ella. ¿Y sí Alistair sencillamente había decidido probar a vivir como un matrimonio real con ella porque de todas formas se habían casado y por supuesto, por las acciones? Tal vez ella en su delirio por ser amada por él, se había imaginado todo. También podía ser que los Becker le hubieran dicho que le usa por su dinero y que él esté enfadado pensando que ella lo quería por motivos materialistas. Pero nunca le había pedido nada caro y solo habían cenado a fuera contables veces y en restaurantes normales. Para nada comparables como a los que él solía llevar a esas modelos bellísimas con las que salía en las revistas y ella había releído y mirado incontables veces durante sus días de soledad en la casa de los Becker. ¿Y sí había cambiado de opinión? No la había sacado ni una vez a bailar o a alguna reunión, tal vez se avergonzaba de ella, pues no era elegante ni refinada como Rhona por ejemplo.

Los pensamientos empezaban a agobiarla. Se sentía confundida. Respondió a su marido con suavidad.

-Bueno, podemos dejarlo, ya comeré cuando lleguemos. -Agachó la cabeza y empezó a contemplar el paisaje sumida en sus pensamientos.

Alistair apretó los puños, iracundo. Ella había conseguido hacerle sentirse como una mierda otra vez. Empezaba a pensar que lo hacía a propósito. Alistair no había parado de reflexionar desde que habían empezado ese viaje. Sí ella había gastado toda su fortuna, probablemente en alcohol y fiestas salvajes con gente sin clase, porque desde luego en ropa no había gastado un centavo, tal vez deseaba ahora gastar el dinero de su marido, un marido que ella había conseguido como toda una niña caprichosa. Por eso la había respondido de esa forma, pero ahora se sentía fatal. Se acordó que le había dado mucha prisa por la mañana y ella no había desayunado nada. El pensamiento de que podría ponerse mala o algo fue como un pinchazo en el corazón. Su preocupación por esa pequeña bruja era más grande que su ira.

Paró ante una gasolinera y ella le miró con los ojos abiertos como platos. La había humillado con ese comentario y se atrevía a parar, pues ella sería incapaz de comer un solo bocado después de esas palabras que la habían hecho un daño que él no podía imaginar.

-Ahora comerás. ¿Qué pido? -La preguntó él con expresión seria.

-No voy a comer. -Le contestó Yvaine con suavidad.

- ¡Vas a comer! -Rugió él empezando a perder los estribos.

-No voy a comer. -Le dijo ella con tranquilidad y con la barbilla levantada, demostrando que era alguien con orgullo. Por un segundo Alistair quedó atónito porque nunca había visto un gesto así por su mujer.

-Muy bien. Pues hasta llegar a Glencoe te quedas hambrienta. -Dijo Alistair, acelerando la velocidad como si un demonio le persiguiera.

-Allí me cuidarán bien. -Dijo Yvaine en un susurro y quedó asombrada cuando su marido paró el coche y la agarró de los cabellos.

-Si pones en contra de mi a mi amigo y a su familia vas a conocerme, Yvaine.

En ese momento Yvaine supo que él no la amaba y con una triste sonrisa contestó.

-No haré nada de eso. Puedes estar tranquilo.

Él la dejó de forma brusca y ella acarició su nuca por donde la había jalado de los cabellos. Su corazón lloraba porque en ese instante se había dado cuenta que él nunca había sentido nada por ella. Se encogió en su asiento, esperando pronto ver a sus amigas y pedir ayuda porque ya era tiempo de empezar una nueva vida, intentar hacer algo por ella misma. Estar en un matrimonio donde su marido no la respetaba y cambiaba de actitud solo tras unas horas charlando con sus enemigos, no era lo que ella necesitaba. No, ella necesitaba a alguien que la amará de verdad, un amigo para toda la vida, un amante, un marido, un "su" todo. Alistair no era ese alguien.



El coche aparcó ante la casa de los Craig. Un paisaje hermoso y un recuerdo precioso de cómo había conocido allí a Paige la asaltaron. La casa le gustaba porque allí pasaba noches tranquilas cuando venía con los Becker a veranear o a pasar un fin de semana. En el umbral de la puerta estaba Paige con Peter la madre de este y Johanna, la ama de llaves que una vez la salvó de una paliza. Sonrió al ver a su amiga tan feliz, abrazada a Peter. Los dos resplandecían como dos soles.

- ¡Yvaine! -El grito de Paige casi hace que todos se tapen las orejas. Yvaine corrió hacia su amiga y las dos se abrazaron con fuerza. Alistair miraba aquella imagen, atónito.

- ¿Se conocen? -Preguntó, aún estupefacto. ¿Por qué su esposa no le había dicho que conocía a Peter y a su esposa que al parecer era una muy buena amiga suya? La pelirroja miraba a Yvaine con amor,

como si fueran hermanas casi.

-Claro. Yvaine prácticamente ha crecido en esta casa. - Respondió Peter con una sonrisa. Se le veía tan feliz que Alistair por un segundo experimentó cierta envidia. Pues él no podía ser tan feliz porque al parecer la mujer con la que se había casado era una mentirosa que podía recibir hasta un Óscar por lo bien que actuaba. ¡El personaje de chica calladita le sentaba de maravilla! ¡Cómo lo había engañado! -Pensó, furioso.

-Vamos hacía a dentro. Seguro estáis cansados y creo que tienes muchas cosas que contarme. Hace mucho que no nos vemos, fíjate que ni siquiera sabía que eras el marido de nuestra Yvaine. -Dijo Peter, dándole un leve empujoncito con el puño en el hombro. Alistair asintió sin decir una sola palabra. No sabía lo que tramaba su esposa, pero no pensaba permitirle que manipulará más a la gente.

Entraron a dentro. Johanna abrazó a Yvaine con los ojos cuajados en lágrimas. Parecía sentirse tan culpable. Yvaine le devolvió el abrazo como si la dijera sin palabras. -"No pasa nada".

-¿Qué demonios estaba ocurriendo?" -Se preguntaba Alistair con el ceño fruncido.

-Comamos algún aperitivo antes de la cena. ¿Queréis? -Se ofreció Paige como buena anfitriona.

Alistair se fijó en ella. Era una autentica belleza y su voz cantarina y su sincera sonrisa embelesaban a cualquiera. Su esposa al lado de la pelirroja parecía apagada, con esa típica postura suya, espalda ligeramente encorvada, sujeta a su silla como si allí estuviera a salvo. Alistair la miró con desprecio y los ojos de la morena se cruzaron con los de él.

Yvaine se quedó sin aliento al ver tanto odio.

-Bueno, hemos visto la boda por las revistas y eso, pero saber los detalles de primera mano será genial. -Dijo Paige, deseando entablar una conversación, pues todo el mundo se había dado cuenta que el ambiente entre Yvaine y Alistair no estaba soleado sino todo lo contrario. Era como una lluvia a punto de convertirse en una tormenta.

- Fue espantoso. Yo me imaginaba que conseguiría una esposa hermosa y refinada y en cambio tengo que cargar con una mujer que no sabe comportarse ante mucha gente y que siempre quiere parecer invisible con esa fachada de chica calladita. Por lo menos en la cama no nos va tan mal.

Respondió Alistair. Yvaine se sintió rota. Algo en su interior se había roto y Paige lo había notado, levantándose de la silla y llevándosela con ella.

Peter Craig se levantó tan iracundo de su sillón que Alistair quedó patitieso.

- ¡Eres un idiota! No tienes ni idea de la suerte que tienes de que te haya tocado una esposa como Yvaine. No sé muy bien lo qué ha pasado porque mi mujer no me ha contado, pero me enteraré y te aseguro que, si vuelves a hacer daño a Yvaine a propósito, te rajo. En su tiempo no la defendí, pero ahora nos tiene a mí y a mi familia.

- ¿Que no la defendiste? ¿Cuándo? -Preguntó Alistair de forma sarcástica.

-Tú no sabes todo lo que la han maltratado. -Contestó Peter, empezando a temer porque deseaba partir la cara de su amigo.

-Claro. Pobre Yvaine. -Rio Alistair, como si Peter fuera tonto.

-Mira no sé lo que sucede, pero estás equivocado. Yvaine es la persona más buena que conozco. Tiene un corazón de oro. Ahora tengo que organizar la boda sorpresa de mi mujer porque no disfruté de las que tuvimos y porque yo fui tonto como tú, pero supe que es lo mejor de mi vida y quiero hacerla tan feliz que no sepa si está soñando o es la realidad. Tú, sin embargo, me das pena. Porque será tarde cuando comprendas que no encontrarás una mujer mejor que Yvaine. No la mereces, la miras con odio. - Gritó Peter.

-Métete tus consejos por el culo, Peter. ¿La mejor mujer? No puedo ni llevarla a una reunión, es estúpida solo sabe balbucear. Ni es guapa, ni es inteligente. Me han tomado el pelo como si soy un niño de cinco años al que le quitan el caramelo. Haz esa sorpresa a tu mujer, pasemos unos lindos días y una agradable fiesta por la amistad y los buenos recuerdos y ya. -Dijo Alistair.

Yvaine había oído todo ya que a Paige la había llamado su suegra para hablar con ella sobre unas cortinas. Al parecer su amiga redecoraría toda la casa porque, aunque esta era perfecta, empezaba a quedar un pelín anticuada. Se sintió devastada, era humillante. Él había intentado vivir con ella a la fuerza porque no tenía otra y ella jamás estaría a su altura. Después de la boda de sus amigos le pediría a Peter algo de dinero para pagar esas acciones y pedir el divorcio. Esperaba que le diera un poco más para alquilar un piso. Pediría trabajo y al cabo de algún tiempo intentaría volver a estudiar. No tenía ni siquiera el título del bachillerato.

A Alistair le amaba tanto que su corazón gritaba de dolor, pero así él sería feliz y ella viviría de una manera digna sin depender de nadie, empezando sus propios proyectos, su propia vida. Tomaría su vida en sus manos y tal vez algún día podría encontrar a un hombre que la amaré y fuera igual que ella, no tan inalcanzable como el hombre que opinaba que ella era una estúpida que solo balbuceaba.



Todos se encontraban en una sala decorada de manera encantadora. El falso Elvis Presley que había casado la primera vez a Paige y a su marido estaba allí riendo, contando sobre cómo su amiga había casi raptado al rubio y lo había llevado ante el altar. Todos los invitados reían, excepto Alistair. Yvaine supo que a él no le parecía para nada bien. Después su rostro cambió y también empezó a reír junto a los demás invitados. Paige y Peter todavía no habían venido, pues su amiga no tenía idea de la sorpresa. Sabía que organizarían una tercera boda, pero no que sería ese día y que Peter ya se había encargado de la decoración, comida, invitados... ¡Era hermoso todo! Yvaine sabía que el rubio deseaba recompensar a su amiga porque sus dos bodas habían sido horrendas. Se entristeció, porque estaba segura que ninguna boda habría sido tan desastre como lo había sido la suya. ¿Quién se esperaba que su prometido en realidad quiera casarse con su bella hermanastra? Hizo una mueca. Ella jamás sería como Rhona.

-Bueno, tal vez Paige atrapó a Peter, pero mi amigo salió ganando. Tiene una belleza a su lado y se ve que es una mujer con clase. Es una de las mejores contables, agentes inmobiliarias y empresarias. Será la señora Craig que estas tierras merecen. Otros, como yo no tienen tanta suerte. -Dijo Alistair y por enésima vez desde que comenzó la celebración, la humilló. Deseaba que todo acabará rápido y hablará con Peter y a su vez se maldecía por ser tan egoísta, era el día de su amiga así que de forma forzosa intentaba sonreír.

Paige y Peter entraron por las puertas y la atención de los invitados se centró en ellos. Dio las gracias a Dios, por fin la gente dejaría de contemplarla con tristeza o como si fuera poquita cosa para el gran Alistair Anderson.

La celebración fue graciosa, hermosa, espectacular. Abigail por fin se había separado de su familia e iba en dirección hacia ella.

Cuando se acercó la abrazó con fuerza y a Yvaine la apeteció llorar.

-No sé qué ha pasado, pero tus hermanas no te abandonaremos y todo irá bien. - Le dijo su hermosa amiga que era rubia de ojos ámbar, igual o incluso más preciosa que Paige.

-Lo sé. Ya tengo algo pensado, pero lo diré a Peter y a Paige en cuanto acabe la fiesta.

-Sabes que las puertas de Port Eliot están abiertas para ti y que las de Glencoe también.

-Lo sé, pero es hora de empezar mi vida. - Respondió Yvaine. Abigail comprendió enseguida lo que su amiga quería decir.

Depender toda la vida de personas que encima te odiaban y no dudaban en hacértelo saber cada vez que podían, había sido difícil para Yvaine. Tener un marido que no te amaba, luego parecía que sí y después resultaba que no, habría sido otro golpe. Yvaine Hoang estaba harta y deseaba tranquilidad, deseaba amor y ser feliz.

-Te mereces ser feliz, Yvaine. -Respondió Abigail. Yvaine asintió, intentando no dejar salir sus lágrimas, pues Paige la estaba mirando de reojo y no quería destrozar su día.

Las horas pasaban y ella sentada en una esquina intentaba reír para que sus amigas siguieran bailando con sus maridos, tan felices. Alistair también bailaba, con todas las damas de la fiesta, excepto con ella. La gente parecía susurrar sobre lo patética que es.

Laura la había dicho que cuando sintiera que no podía más, que explotaría, se pusiera a escribir en su diario que se había convertido en su amigo más confidente. Cogió su bolsito donde siempre llevaba sus escasas cosas y salió a la terraza. Peter la había propuesto que le compraría un vestido y accesorios para ir a la fiesta, pero a Yvaine la daba vergüenza aceptar. Pues ya le iba a pedir dinero de todas formas y no estaba como para pedir también algo tan superficial como ropa.

Se sentó en una esquina de la pequeña terraza donde crecían unas rosas hermosas que impregnaban la estancia con su fragancia. Estaba cubierta y el frescor de la noche no podía entrar. Empezó a escribir sumergida en sus pensamientos.

- ¿Podemos hablar? - ¡Era la voz de Peter!

-Oh, claro. Una fiesta muy bonita Peter. Paige debe estar muy contenta.

-Está feliz, pero ver la tristeza de su amiga la preocupa. Eres transparente como el agua y no puedes disimular, pequeña Yvaine.

-Ya he crecido, Peter. -Dijo ella con la voz suave.

-Quiero ayudarte, además le di mi palabra hace poco a mi esposa.

-Eso está genial porque te iba a pedir un gran favor.

-Yo no diría un favor. Te lo debo Yvaine, sea lo que sea que me pidas.

- ¿Por qué lo dices? -Preguntó ella frunciendo su hermoso entrecejo.

-Porque no hice nada. -Dijo él, consternado.

-Eras una niña pequeña que siempre estaba callada, pasabas aquí, en mi casa, en mis tierras algunos veranos y siempre pensamos. "Es simplemente callada". Nadie imaginó que eras golpeada y maltratada. Nadie imaginó que allí había una niña asustada que crecía con miedo. El día en que Johanna vio que Richard te pegaba con el cinturón todos pensaron que a él se le había pasado la mano porque eras rebelde y habías robado su dinero, él lo repetía una y otra vez. ¡Era tu tutor! Todos creían que se comportaba como un padre estricto con una chica que hacía travesuras porque había perdido a sus padres y se sentía sola, tal vez. Nadie te ayudó y yo no estuve. A Rhona la traté siempre como una familia y a ti siempre te mantuve alejada cuando eras la única que valía la pena de aquella familia.

Yvaine llorando le abrazó y le susurró. -Deja de culparte. Yo no hablé ni una sola vez. Nadie podía saber que pasaba un infierno, pero estoy aquí y ahora quiero tomar mi vida en mis propias manos.

Peter asintió. -Dime lo que debo hacer.

Esa misma noche cuando todos se marcharon a dormir en las muchas habitaciones restauradas de aquel caserón. Peter Craig por fin cumplió con su deber entregándole a Yvaine la cantidad de dinero justo para poder alquilar un piso para el primer mes, para devolver el dinero de las acciones a Alistair y para pagar ella misma el divorcio que pronto pediría.

-No hace falta que me lo devuelvas. Es un regalo, celebramos tu libertad. -Le había dicho Peter.

# Capítulo 11

---

Alistair se estaba tomando el tercer café de la mañana. Su mujer todavía no había despertado. Tenía un dolor de cabeza insoportable, la noche anterior se había pasado con el whisky. Había bailado con varias mujeres hermosas y sin embargo solo una estaba en su cabeza. Una que había desaparecido en algún tiempo durante la celebración y que no aparecía en ese mismo instante. Apretó el puño encima de la mesa de madera estilo rustico. No iría a buscarla, no le daría el gusto. Estaba claro que deseaba llamar su atención. A pesar de ello al recordar su rostro, el dolor que se podía apreciar en sus bellas facciones, algo en su corazón se desgarraba.

Peter salió en ese instante. Tenía cara de no haber dormido.

-Veo que tu esposa no te ha dejado dormir. -Le saludó Alistair con burla.

-Veo que la tuya tampoco, aunque el motivo no haya sido tan placentero como el mío. -Le respondió Peter con sorna y añadió.

-De todas formas, creo que ya no tendrás dolor de cabeza. Aquí tienes tu libertad. -Alistair le miró sin comprender.

Peter Craig tiró un taco de billetes sobre la superficie de la mesa.

-Cuéntalo, es justo la cantidad de dinero de las acciones que le has dado a Richard Becker.

- ¿Para qué me das ese dinero? -Preguntó Alistair, agresivo.

-Ese dinero es de Yvaine, ella te paga la deuda y muy pronto te enviará los papeles del divorcio. -Le contestó Peter con frialdad.

- ¿Dónde está ella? -Preguntó Alistair, deseando romper algo, darle un puñetazo a su amigo. Estaba tan enfadado, desesperado y un sentimiento de pérdida lo envolvía de una manera que no le dejaba respirar.

-Se ha ido ayer en la mitad de la noche.

Alistair disimuló lo que sintió. Un dolor punzante casi le hace doblarse y gritar, gritar de la rabia porque estaba enamorado hasta las trancas de esa mujer que no hacía más que jugar con él.

-Mejor, al fin a recapitado. Ya no iba a permitir que me siguiera mintiendo. -Le respondió a Peter con indiferencia y voz helada.

-Yo estaba a punto de separarme de mi Paige por culpa de los Becker. La diferencia es que yo la amaba y tú no amas a Yvaine. -Le dijo Peter.

-Claro que no. Yo habría preferido casarme con Rhona. -Le respondió, mintiendo como un bellaco. Peter le miró con desprecio y contestó. -Te aseguro que no conoces a esa familia la mitad de bien que yo y Rhona es una manipuladora, para nada es ese angelito que parece ante las personas.

Alistair sonrió de forma burlona, enfadando más a su amigo que estaba a punto de convertirse en un ex amigo.

-Me hicieron creer que mi Paige estaba conmigo por mi dinero y ella se marchó huyendo porque fui un bruto insensible. Se llevó a Yvaine porque comprendió que la chica era maltratada. Los Becker venían cada verano aquí y ninguno nos dimos cuenta, por eso estoy ayudando a Yvaine, porque me siento responsable. Estaba delante de mis narices y yo no me había dado cuenta. Con solo quince años había empezado un infierno estando acompañada únicamente por la soledad. Mi Paige lo supo solo intercambiando unas palabras con ella y ahora son inseparables porque Yvaine es una gran persona. Ella merece estar bien y tú la has hecho más triste incluso que su familia adoptiva, sí a eso se le puede llamar familia.

- ¡Por dios! Ha logrado manipularos a todos. Los Becker no serán angelitos, pero Yvaine es una manipuladora que se ha casado conmigo únicamente por capricho. No es más que una adolescente que deseaba llamar la atención y su padrastro no sabía qué hacer con ella. Bebía y era una rebelde que el hombre y su familia tenían que aguantar.

- ¿Y tú qué? Te casaste por tener buenos contactos, un motivo egoísta. -Le replicó Peter y añadió. - Ella se había enamorado de ti desde la primera vez que te había visto, pero claro no es la mujer de tus expectativas. No tiene ni contactos ni la educación que tu exigas, ¿no? -Hablaban Peter, furioso.

-No. No es lo que espero, no tiene ninguna cualidad que yo quiero en una esposa. -Respondió Alistair en un grito y añadió. - ¡Y encima es una mentirosa!

En ese momento entró Paige y se unió a la discusión. La pelirroja estaba tan enfadada que estaba a punto de incendiar a todo Glencoe y sacrificar al pijo diseñador.

-Mi amiga no será la esposa perfecta para ti como tú no eres el marido perfecto para ella. De hecho, eres tan poco hombre para ella que no sé cómo se ha fijado en ti. ¡Y no es mentirosa!

- ¡Peter! ¡Controla a tu mujer! -Gritó Alistair, claramente enfadado por el insulto.

-Toma. -Gritó la pelirroja arrojándole el diario que la morena se había olvidado allí.

-No estés con ella. Me da igual, estará mejor sin ti. Pero, no te atrevas a llamarla mentirosa, egocéntrica y caprichosa porque Yvaine Hoang es todo lo contrario. -Dijo, marchándose de allí, furiosa.

-Creo que es mejor que te vayas de mi casa, amigo. -Se dirigió Peter hacia él de forma fría y autoritaria.

-Estaré encantado. Felicidades. -Respondió Alistair y se levantó sin llegar a desayunarse el sándwich que le había preparado Johanna que le fulminaba con la mirada. Estaba claro que no era bienvenido allí. Para todos él era el malo de la película y no le extrañaría nada que la buena mujer le hubiera puesto cianuro en la comida.

Cogió el pequeño cuadernito de color rosa con letras decoradas con flores y estrellas brillantes. Parecía el diario de una niña. Al menos se reiría un rato de vuelta a casa. Pensó antes de salir de la casa de los Craig.



De camino a casa puso música. Una suave melodía de John Lennon calmaba sus nervios. Miraba la carretera cuando halló un riachuelo. Contemplar el agua le gustaba. De niño solía tirar piedras al río cuando se sentía disgustado. Aparcó su coche y se dirigió hacia allí. No se daba cuenta que sujetaba el diario de Yvaine con fuerza entre sus dedos. Tanta fuerza que las puntas de sus dedos adquirirían un color blanquecino. Vio un tronco gordo. Parecía cómodo. Se sentó y el ruido del agua y el ligero sonido que producía el viento casi le hicieron sentirse como si estuviera meditando. Con los dedos temblorosos abrió el diario en la primera página y empezó a leer:

### **La primera paliza.**

***Hola, querido diario. Nunca he hecho esto, pero recuerdo que de pequeña deseaba tener un diario, por eso te he decorado así. Eres el diario que siempre he querido. Laura, mi psicóloga que a veces creo está peor de la chota que yo, me ha recomendado escribir sobre mis sentimientos. Nunca he hablado de mis sentimientos, no sé cómo me resultará, aunque siento que lo necesito. Ahora mismo me siento feliz. Hablo con Paige a menudo y a veces con Abigail.***

*Según ellas mi marido está enamorado de mí. No hay nada más que desee porque yo le amo con todo mi corazón. Alistair me ha dado tantas alegrías estos días, pasar con él cada minuto es un alborozo, algo que nunca me podría aburrir. Siento que le importó, espero que sea así, hace mucho que no le importó a nadie. Mi vida ha cambiado mucho, ahora tengo amigas. ¿Quién lo iba a decir? Y un marido perfecto que me ama a pesar de no ser yo perfecta para él. Ahora sonrío y es extraño porque hacía mucho que no lo hacía con sinceridad. Los Becker solían obligarme a comportarme ante sus amigos y conocidos que estoy agradecida y feliz, si no lo hacía bien tocaban palizas. Recuerdo la primera, nunca la voy a olvidar, hay noches que sueño con eso. Yo acababa de llegar, esa asistenta que me había abandonado allí sin volver la vista atrás, no sabía que me dejaba con unos cocodrilos que me iban a despellejar. Como si fuera ayer, recuerdo cómo estrujaba mis manos, de pie en la sala de estar, estaba tan nerviosa que me costaba tragar la saliva. Richard Becker imponía mucho y sus hijos no paraban de reír y preguntar -"¿A cuánto asciende la fortuna de la huérfana, papa? ¿Podrás compararnos cosas hermosas y costosas como nos gusta?"*

*Fue entonces cuando Richard les hizo callar y se dirigió hacia mí con esa mirada fría que pronto se convertiría en una de mis pesadillas. Él me dijo las reglas de aquella casa, recuerdo que no me amenazó de forma directa, pero a pesar de mi edad supe que si no cumplía las reglas las cosas se pondrían feas. Una voz interior me decía. -"Haz todo lo que diga". Allí empecé a servir a la familia, el mismo día que había llegado se encargaron dos señoras del servicio a enseñarme las labores. Richard me dijo que si le decía a alguien que era parte del servicio doméstico se encargaría de que no volviera a abrir la boca. A mí no me importaba aprender a cocinar y ordenar el caserón, el problema era ese miedo casi constante de que ese hombre me diera una paliza, yo presentía que podían llegar a ser brutales porque sus miradas no expresaban nada, aquello aterrizzaba y más aún a mí yo de quince. Rhona a la que yo admiraba por la gran belleza que poseía y sigue poseyendo, se ensañó bastante aprovechando la situación. Intentaba hacer su cuarto a su gusto y cocinaba cosas que le gustaban, procurando no defraudarla, pero ella nunca estaba contenta y sus gritos me espantaban. Me solía insultar verbalmente, el colmo llegó cuando me pegó y yo no pude aguantar más, me defendí. ¡Fue un error! Al enterarse Richard y su hijo Kendrick me agarraron. Todavía siento la forma en la que mi corazón golpeaba en mi pecho. Cuando el menor de los Becker rompió mi vestido sentía que mi mundo se detenía. Él reía, divertido ante la situación mientras que su padre sacaba su cinturón. El primer golpe en la espalda me hizo chillar tan fuerte que les hizo reír más. - "Chilla como un cerdito" -Había dicho Kendrick, mientras su padre levantaba otra vez el cinturón. Los golpes siguieron hasta que paré de sentir dolor y una oscuridad me envolvió. Las dos sirvientas que trabajaban allí en aquella época me ayudaron y me contaron con el miedo bañando sus ojos que me había desmayado y que ellas habían tenido tanto terror de llamar a la policía o a alguna ambulancia que no habían hecho nada, excepto cuidarme e intentar que me pusiera bien. Ninguno de los Becker vino a visitarme, pero oí que Rhona se quejaba de mi convalecencia ya que no había quién le arreglará el enorme vestidor que tenía. Con el paso del tiempo comprendí que los hijos de Richard eran mucho más sádicos y perversos que su padre.*

*El día que Kendrick intentó violarme*

*Nunca le he contado esto a nadie, ni siquiera a Laura, aunque sé que acabaré contándoselo. Es muy buena y sé que me ayuda porque le apetece y porque probablemente Abigail y Paige se lo han pedido. No me cobra nada. A distancia es difícil que me ayude, pero me hace sentir bien y siento que puedo hablar de algo que nunca creí poder escribir en una hoja de papel y menos contarlo. Yo tenía diecisiete, ya estaba amoldada a la vida de los Becker y hacía mis obligaciones con eficacia, aprendí a ser obediente y no quedó rastro de la niña que reía, bromeaba, se defendía con uñas y dientes si hacía falta... No, ella había desaparecido, mi alma estaba rota. Era un día soleado el diez de Julio, justo el verano empezaba a reinar en todo su esplendor. A pesar de sentirme infeliz a veces en secreto disfrutaba de algunas cosas como contemplar el sol por las mañanas u oler las rosas que crecían en el hermoso jardín que yo misma había creado, con mis propias manos. Esos momentos eran para mí. Había logrado conseguir wifi en mi teléfono, un regalo de una de las sirvientas que creo, me había empezado a querer, una pena que la hubieran despedido al cabo de un mes. Miraba sigilosamente mi serie favorita: "Aquellos maravillosos años". Me hacía reír mucho. No vi la sombra que se escondía entre los árboles y cuando me di la vuelta era demasiado tarde. -"¡Vaya! Otra vez vagueando Yvaine". "Eres una niña mala, se lo diré a Richard, aunque podemos llegar a un trato". Recuerdo que el alcohol apestaba y esa forma de hablar que tenía Kendrick, la de un borracho. Me asusté por su mirada, era una niña, pero sabía desde hace tiempo que él me deseaba. Intenté huir, pero me agarró de los cabellos. Su fuerza era brutal, me tiró al suelo y se desvistió, empecé a gritar con todas mis fuerzas, algo que le hacía reír aún más. Le divertía mi miedo mucho. Me quitó el vestido de forma brusca y empezó a tocar mis pechos haciéndoles daño. Yo solo lloraba, intentaba arañarle y cuando logré hacerlo, me pegó una bofetada. Una vecina que lo vio todo vino y amenazó con llamar a la policía. Me salvó, pero la mujer desapareció al cabo de una semana. Era una señora maja de unos sesenta años que le gustaba cuidar de su jardín y hacer crucigramas. Hasta hacía poco respetaba a los Becker, pero al dar su ventana justo hacía la casa de estos, al parecer la señora que se caracterizaba por su personalidad cotilla, había visto demasiado. Desde ese día dejé de usar mis vestidos y cambié mi estilo por uno muy recatado y sobrio. Eso parecía gustar a Rhona a la que le molestaba de sobremanera que otra chica tuviera algo más bonito que ella, aunque fueran unas simples botas, no obstante, más que por ella yo lo había hecho por Kendrick. Ser callada, obediente y aprender a no llamar la atención nunca, me hizo sobrevivir a aquel infierno. Como mucho aguantaba sus constantes insultos, humillaciones y alguna que otra bofetada.*

### *La vez que intenté robar a Richard.*

*Estábamos en Glencoe. A estas alturas yo ya sabía que jamás conseguiría mi herencia, pues ellos ya se la habían comido y bebido. No me importaba el dinero que por derecho me pertenecía. Lo que quería era irme ya. Pero una mano de obra gratuita les venía tan bien a los Becker que no lo iban a permitir nunca. Me metí en la habitación que los Craig habían asignado a Richard. En una chaqueta de cuero había quinientos pavos y los robé, el problema fue que me pilló. Fue la última vez que me pegó con el cinturón, pero casi me manda al otro barrio. Johanna me ayudó, recuerdo que la mujer quedó perpleja al ver cómo Richard me daba palizas sin contemplación. Me di cuenta que ella ya sospechaba que la verdadera cara de los*

*Becker era muy distinta a como ellos se presentaban ante la sociedad. Por supuesto negué todo lo que ella después denunció porque temía que algo le hicieran. La gente que había intentado ayudarme había desaparecido y era mucha casualidad, además sabía que los negocios de los Becker eran de todo menos honrados. Ante la gente yo quedé como una niña rebelde, ladrona. Mientras que los Becker, como unos buenos samaritanos que habían acogido a una huérfana desagradecida. Richard no perdía la oportunidad de recalcarlo.*

*Al principio pensé que Alistair era como ellos. Pues la forma en la que se había comportado conmigo me había hecho sentir otra vez terror y de desear devolver ese dinero lo más rápidamente posible. Ahora sé que él no tiene nada que ver con ellos, simplemente se sintió traicionado, como que le habían tomado por tonto y lo pagó conmigo pensando que tengo algo que ver. Agradezco mucho tener un marido como Alistair, yo le amé desde la primera vez que le vi entrando en la casa de los Becker. Ahora sé que Richard había visto eso y se había aprovechado.*



Alistair sentía que iba a vomitar. No podía creer lo que acababa de leer. La rabia que sentía por los que la habían hecho no tenía descripción. Y lo que él la había dicho y su forma de portarse con la mujer que amaba, nunca se lo iba a perdonar. No quería leer las últimas páginas que su esposa había escrito en ese diario al que parecía considerar amigo y no le extrañaba que en él no hubiera confiado, él no se lo había ganado. Probablemente había escrito lo decepcionada que estaba y que no deseaba verle. Alistair Anderson no se daba cuenta mientras las gruesas lágrimas salían y bañaban sus mejillas. Como un resorte, se levantó y corriendo se dirigió hacia su carro. Tenía que ir a Glencoe, debía saber dónde estaba su mujer. Esperaba que ella le perdonará, se dejaría la piel en ello y lo daría todo por hacerla feliz. Pensaba desesperado. Su maldito orgullo le había hecho perderla. Su mente parecía pensar varias cosas a la vez. Los sentimientos de terror, rabia, amor, odio todo se mezclaba. El odio y la rabia hacía sí mismo y hacía los Becker a los que iba a despellejar. Todos ellos iban a pagar con creces lo que le habían hecho a Yvaine.

# Capítulo 12

Después de un año:

Alistair acababa de salir del juzgado. Era imposible denunciar a los Becker por todos los cargos que Yvaine decía en su diario, si hasta lo había entregado como prueba y nada. Pegó una patada a un cubo de basura de la calle. Estaba seguro que el juez era amigo de esa gentuza asquerosa y encima sin Yvaine la tarea de darles su merecido era aún más difícil. Ya había perdido la cuenta de las veces que había hablado con Paige y Peter, pero ni modo, no le decían dónde estaba su mujer. Lo único que había recibido de parte de su esposa eran los papeles del divorcio que no había firmado, ni los firmaría. Tarde o temprano la encontraría. Había explicado a sus amigos que quería meter tras las rejas a los Becker y sin Yvaine era tarea muy ardua. Hasta había pensado acabar con Richard con sus propias manos, pero Peter se había enterado y se lo había impedido. -"No vas a joder tu vida". - Le había dicho. Su amigo y su mujer se encargaban de hacerle compañía y casi todo su tiempo lo pasaba en Glencoe, olvidándose de sus negocios. Gracias a dios que era rico que si no se habría quedado en banca rota. Iba solo a los acuerdos importantes y se podía permitir controlar todo desde la distancia, de forma remota. Había hablado con Paige, rogándole que le dijera algo de Yvaine, pero la pelirroja no daba su brazo a torcer. Hace unos meses había contratado un detective y nada. Había ido hablar con la heladería en la que su esposa quería trabajar, pero la dueña le había dicho que no sabía nada.

No merecía estar con ella, pero si al menos pudiera verla de lejos. Pensaba mientras seguía caminando cuando de repente vio una silueta que provocó los latidos desbordados de su corazón. Su cabello negro brillaba por la luz del sol. Su tez blanca como la nieve y de porcelana contrastaba con aquellos cabellos del color del azabache. Llevaba un vestido entallado, demasiado para su gusto. Tan corto que mostraba sus rectas y bien torneadas piernas en todo su esplendor. Su cintura tan estrecha y sus caderas pronunciadas podían robar el aliento de cualquier hombre. ¡Qué cambio! Pero por mucho que cambiará Alistair podría reconocerla desde mil kilómetros, incluso solo por su tacto, porque recordaba a la perfección la suavidad de su piel, lo sedoso de ese pelo que lo volvía majar. Iba maquillada y sonreía, dios qué sonrisa más hermosa. Nunca había visto a su Yvaine tan bella. Instintivamente empezó a caminar en su dirección. Pero ella desapareció tan rápido como apareció.

Corrió y la buscó como un mendigo que busca el último cacho de pan. Pero la muchedumbre no le permitía volver a verla.



- ¡Sé que está aquí! ¡La acabo de ver! -Gritaba Alistair, mientras Paige y Peter le observaban burlones.

-Mi amiga se encuentra aquí, pero no desea verte, Alistair. -Dijo Paige de forma altanera y su marido la miró como diciéndola. -"Te estás pasando". La pelirroja se sonrojó de manera encantadora y su marido se la comió con la mirada.

- ¿Cuándo llegó? ¿Cómo está? -Preguntó Alistair impactado porque ella se encontrará allí. Podía sentirlo estaba en la casa. Todo el día la había buscado y al final se dijo que es idiota porque lo más probable es que esté en casa de su mejor amiga.

-Estoy bien, querido esposo. -Se oyó una voz cargada de sarcasmo por detrás de sus espaldas. Se giró lentamente y su corazón casi sale de su pecho. Estaba tan bella que quitaba el aliento. Iba maquillada y sus labios eran tan jugosos. Alistair no pudo evitar mirarla de arriba abajo como si estuviera a punto de comérsela. Yvaine se sonrojó, pero no perdió su compostura fría.

-Me alegro mucho de que estés bien, preciosa. -La respondió él con la voz ronca.

- ¿No me digas? Pues tú no tienes muy buen aspecto. -Le contestó ella con una sonrisa que casi le provoca a Alistair una taquicardia.

-Ha sido un año difícil. -Dijo él. Paige y Peter no se perdían detalle de la conversación como si estuvieran ante una telenovela. - Mi amor, ¿tenemos patatas fritas o pipas? -Le preguntó la pelirroja a su marido en un susurro y Peter puso los ojos en blanco. Su mujer estaba de lo más chiflada.

-Tengo entendido que has ido recopilando documentación sobre cómo puedo recuperar mi herencia. Al parecer has leído mi lacrimógeno diario y tu conciencia lleva torturándote un año.

-El sarcasmo no te pega nena. Se te ha soltado mucho la lengua al parecer. -Dijo Alistair sin dejar de observarla como si fuera una tarta de tres chocolates diferentes. De hecho, al pobre ya se le salía la saliva pues deseaba con desesperación besarla.

-Han cambiado muchas cosas en este año. ¿Cómo crees que puedo recuperar mi herencia? Necesito el dinero con urgencia. -Dijo Yvaine, ignorando cómo su estúpido corazón saltaba de alegría al ver a su marido. Ese cerdo, engreído, tonto, maldito con cara hermosa y cuerpo de ensueño. La estaba atontando con esos vaqueros y camiseta que mostraba sus fuertes brazos. ¡Qué bueno estaba el condenado!

- ¿Por qué lo necesitas? -Preguntó Alistair con el ceño fruncido.

-En este año he podido sacar mi título del bachillerato y he logrado pasar el examen para la carrera de Publicidad y Relaciones Públicas.

Alistair la miró con admiración. Su mujer era la persona más inteligente que conocía.

Yvaine no quiso creer en ese brillo de admiración que se adivinaba en la mirada de su todavía marido. No, otra vez no volvería a creerle.

-Tengo toda la documentación que demuestra las actividades ilegales en los que están involucrados. Mi detective privado ha estado investigando durante todo este tiempo. -La informó Alistair, que parecía contenerse de acercarse hacia ella.

-Nosotros podemos ser testigos ya que los Becker intentaron blanquear dinero en una de las empresas de Peter, pero metieron tras las rejas solo a Kendrick. -Añadió Paige.

-Laura también se enteró de muchas cosas. Su detective es un muy buen amigo y nos ayudó mucho. Los Becker lo tienen perdido todo porque tengo pruebas que claramente demuestran que Rhona Becker es una sociópata, a pesar de que su padre intentó esconder muchas cosas, ya sea pagando a gente para que cierre la boca o inclusive llegando a usar la fuerza de forma agresiva, hay sospechas de que Rhona mató a una niña del vecindario cuando tenía ocho años. -Les dijo Yvaine dejándoles a todos boquiabiertos.

-Recuerdo este caso. Hubo muchos rumores entonces, pero con el paso del tiempo cesaron todas las habladurías. Yo era un renacuajo, pero en Glencoe y alrededores se hablaba que Rhona había ido con la otra niña, que era menor que ella a jugar al río. Allí la pequeña murió ahogada. -Habló Peter, reflexivo.

-Si logramos demostrar que son unos sociópatas lograremos meterlos tras las rejas. Además, la muerte de la señora Becker ha sido inesperada, extraña. -Añadió Yvaine.

-Que yo sepa estaba mal. -Dijo Peter, empezando a asustarse. Él y Paige casi se separan por culpa de esa familia, pero al parecer eran mucho más peligrosos de lo que él se imaginaba. Agradeció mentalmente a Dios de que él y su esposa estuvieran bien, de que su gente, su familia se encontraría unida y feliz.

-Tal vez, pero no era tanto como para que falleciera y de forma tan abrupta, tan repentina. ¿Comprendéis?

-Richard amaba a su esposa... -Dijo Johanna que provocó sus risas, pues la muy pillina escuchaba todo tras las puertas.

-Richard la amaba. Yo misma le veía llorando con una fotografía en la mano de su esposa por las noches. Solo en esos momentos me parecía un humano. Sin embargo, su hija nunca sufrió por su madre. Llevaba muy poco tiempo desde que la había perdido y reía, iba a fiestas encantada de que toda la atención estuviera centrada en ella. Yo estaba en las mismas que ella y sufría horrores por mis papas, mientras que ella nunca se mostró compungida. Yo viví con ella y os aseguro que su frialdad a veces asustaba a su propio padre.

- ¿Estás diciendo que pudo haber matado a su propia madre? -Preguntaron todos a la vez, impactados.

Yvaine asintió y empezó a hablar. -La psicopatía no se considera una enfermedad mental. Suelen ser personas manipuladoras con un coeficiente intelectual superior al promedio. La parte lógica de su cerebro funciona bien, pero la parte emocional es inexistente. No sienten amor y mucho menos remordimientos. Buscan experimentar emociones fuertes y algunos llegan a matar o abusar física o mentalmente de otra persona. De niños siempre están envueltos en accidentes como la muerte de algún animalito, niño etc. Siempre seres que consideran más débiles. En el caso de Rhona, ella tiene una personalidad narcisista, estar en un pedestal alto es importante para ella porque hace que su autoestima se alimente. Si se siente amenazada por otra persona y su superioridad puede estar en peligro, en su mente sucede como una especie de justificación legítima de hacer daño a dicha persona. -Les había explicado Yvaine, dejándoles perplejos.

-Nena, en vez de estudiar publicidad, igual debes dedicarte a la psicología. -Dijo Alistair, sin poder reconocer a su esposa. Era tan inteligente que uno se quedaba impresionado. Si había sacado su título en tan solo un año. ¡Le había tocado de esposa una especie de Marie Curie!

-Bah, ya me lo dijo Laura, pero no me apetece estar todo el día con gente como Abigail y Paige. Están muy mal del tarro. -Contestó la morena, haciendo jadear de indignación a su mejor amiga.

-Vamos a recopilar todos los papeles y contactar con mi abogado. Le contraté este año porque en mi interior sabía que volverías algún día. -Dijo Alistair, mirando hacía su esposa.

-He venido solo por mi herencia. No volveré contigo, te aconsejo que después de todo esto me des el putito divorcio. -Le respondió Yvaine.

-Eso no va pasar. -La contestó él tan tranquilo.

-Haya armonía por favor. Yvaine, tu marido ha contratado a Jackson Hill, el abogado más prestigioso del país. Tiene casos inclusive que han salido por la tele. - Informó Paige a su amiga. Yvaine no lo podía creer. Ese abogado cobraba unos honorarios imposibles. Una vez había oído por la tele que solo por dos horas de accesoria cobraba quinientos pavos el muy cabrito.

-Contrata otro, es muy caro. -Dijo, fulminándole con sus ojos.

-Nena te preocupa nuestro dinero, que bonito. Pero, necesito que sea el mejor. Los Becker van a pagar lo que te han hecho.

- ¿Por qué te importa tanto que lo paguen? -Le preguntó ella, interesada.

-Porque lo que es mío nadie lo toca, nadie puede dañarlo. -Respondió Alistair con voz heladora, poniendo el vello de punta a su mujer. Yvaine no quería que su marido les viera de cerca, estaba segura que no dudaría en intentar matar a alguno de ellos, lo había visto en su mirada. Deseó abrazarle, pero su sed de hacerle sufrir se lo impidió.

## Capítulo 13

Los papeles estaban amontonados sobre una mesa del siglo pasado en uno de los nuevos despachos, regalo de Peter para Paige. Los hombres se tomaban una copa de whisky mientras que las chicas, vino blanco. Cada uno de ellos estaba sumergido en los papeles. Entre todos tenían pruebas aplastantes. Según Johanna que era una espectadora ferviente de la serie Ley y orden, les tocaría cadena perpetua. Yvaine, esperaba que tuviera razón.

La melodía de Pink, Party started, les sacó del estado catatónico en el que estaban, centrados en aquellos papeles. Yvaine, sonrojada hasta la raíz del pelo cogió su teléfono móvil y contestó.

- ¿Si? Oh, eres tú. Akemi ya he llegado, siento no haberte llamado bebe.

Alistair se tensó al oír la última palabra. ¿Qué demonios pasaba allí?

-Oh sí, en cuanto acabe aquí vuelvo y si quieres nos vamos a algún sitio, necesito relajarme, ¿sabes?

Yvaine hablaba de forma coqueta, riendo y poniendo un tono sensual que cada vez enfurecía más a su todavía marido.

- ¿Me echas de menos? Quieres que cuando vuelva me ponga ese camisón de color melocotón que tanto te gusta, ¿no?

En ese momento Alistair lo vio todo negro. ¡Se había acostado con ese tío, al parecer asiático! Como un cavernícola se levantó de su silla y sorprendió a su mujer levantándola sobre su hombro como si fuera un saco de patatas.

Yvaine gritó, mientras por dentro reía. Si su esposo supiera que Akemi era una mujer y era la nueva secretaria de Laura... ¡La pobre se habrá quedado trastornada al oírla hablar así!

Alistair subió las escaleras cargando a su mujer, parecía que iba a la guerra. Cuando entró en una de las habitaciones, que daba la casualidad era la que siempre se asignaba a Yvaine cuando iba a Glencoe. La tiró sobre la cama y la miró furioso.

-Llevo un maldito año soñando cada noche contigo, mortificándome por ser tan idiota, incapaz de mirar a otra hembra y tú vas y te acuestas con otro. -Gritaba tan fuerte, por cada poro de su piel salía rabia. Era tan sexy que Yvaine le miró comiéndoselo.

- ¡No me mires así! -Rugió él.

- ¿Cómo? -Preguntó Yvaine de manera inocente.

-Como si quisieras que te follará. -Respondió Alistair en un grito. A Yvaine le encantaba cuando él hablaba así. Dios, llevaba tanto tiempo sin sentirle.

-Oh, es que echo de menos a Akemi. Si tú me puedes hacer el favorcito.

Esa respuesta descolocó totalmente a Alistair que la miró como si estuviera a punto de estrangularla.

-Mira qué te voy a decir, guapa. ¡Eres mía! ¡MÍA! Vas a olvidar ese Akemi o lo que sea ahora mismo. -Alistair nunca antes había estado tan enfadado. Yvaine descubrió que en el futuro volvería a enfadarle, era muy sexy así.

- ¿Tú vas a hacer que me olvide de mi amorcito? -Preguntó mientras empezaba a desnudarse de manera sensual y coqueta.

- ¡No le llares así! ¡Yo soy tu amorcito! -Gritó Alistair y saltó sobre la cama como un león preparado para degustar su presa.

Se habían desnudado en un santiamén. Alistair empezó a acariciar sus pechos de manera posesiva, deseando borrar cualquier huella de otro. Entre rabioso por los celos que lo estaban volviendo demente y las ganas por volver a tener a su esposa en sus brazos, la besó de una manera arrolladora. Los dos parecían poseídos besándose hambrientos, mientras él jugaba con esos pechos que había echado tanto de menos. Su mano siguió bajando, deleitándose en cada centímetro de la piel femenina hasta llegar entre sus piernas.

-Dios... Qué caliente y húmeda estás... -Murmuró él con la voz ronca, haciéndola gemir, excitándola aún más.

-Alistair... ¡Haz aquello que tanto me gusta! -Ordenó ella. Alistair rio y contestó.

-Ten paciencia, pequeña. Ahora llegaré allí. Torturándola un rato por fin hizo lo que más la encantaba. Con dos dedos empezó a hacer movimientos circulares en su sexo y al cabo de un rato unió su lengua empezando a llevarla hacia el éxtasis. Pasaba de arriba abajo su sexo, mientras ella se arqueaba y se revolvía sobre la cama gritando. Justo cuando estaba a punto de llegar hasta el placer indescriptible, él paró y entró dentro de su ser de una estocada. Yvaine se sintió en la gloria.

Alistair empezó a moverse suavemente prolongando el placer de los dos. Era como un sueño hecho realidad, volver a tenerla en sus brazos.

-Más... -Suplicó ella y él pensó que sus gemidos lo volverían un demente, por desear oírlos cada segundo.

Aceleró el ritmo. Hacían el amor de manera tan salvaje que la cama pegaba la pared haciendo un ruido tremendo que probablemente había oído todo el servicio y los dueños de la casa.

Con una estocada final, los dos vieron las estrellas y con las respiraciones entrecortadas se abrazaron, pensando en cómo habían estado sin eso un año.

Se levantó, escapando del fuerte abrazo de su todavía marido. Se suponía que tenía que hacerle sufrir, solo había deseado provocarle y mira tú, se despertaba en sus brazos y el condenado la abrazaba con fuerza por las caderas. Suspiró, cansada. Había ido allí para vengarse de los Becker. Según su psicóloga era una buena idea. ¡Cualquier otro diría que es una idea pésima! Pero, Laura era así y la mayoría de veces las cosas acababan bien. Le debía mucho, este último año había vivido en

su casa, había podido estudiar y trabajar en una pizzería que había a dos calles de la casa de la psicóloga. Había aprendido muchas cosas y había mejorado comunicándose con los demás. Ahora no le costaba hablar y sabía integrarse en cualquier grupo social, su auténtica personalidad estaba aflorando.

Los ronquidos de Alistair la hicieron sonreír. Dios, hasta sus ronquidos amaba. Ese hombre la besaba y ella ya temblaba de deseo. Salió de sus cobijas y sigilosamente se marchó de la habitación. Fue hasta la cocina de la casa y se llenó un vaso de agua. Le metió algunos cubitos de hielo, necesitaba refrescarse. Miró el reloj de pared. Marcaba las cinco de la mañana. Ya no se volvería a dormir. Revisaría todos los papeles que tenían sobre los Becker. Verles cara a cara en un tribunal la hacía sentir ganas de vomitar, pero a su vez se sentía orgullosa porque por fin iba a hacerles frente.

- ¿Cómo despiertas tan temprano cuando has follado como una coneja toda la noche? -Dijo Paige con voz cantarina, por detrás de sus espaldas.

-Tengo mucha energía, qué quieres que te diga. ¿Y tú? ¿Por qué has despertado tan temprano?

-No tengo sueño. -Contestó la pelirroja haciendo una mueca. Yvaine sonrió ya conocía a Paige como a la palma de su mano. Todo lo que pasaba no dejaba quieta a su mente que de por sí era muy activa. Deseaba saber lo que pasaría con los Becker, además su amiga le tenía tanto odio a Rhona que seguramente deseaba verla tras las rejas y reírse en su cara.

-Necesitas charlar y yo también. En este año he aprendido a no guardarme nada, a explotar cuando me dé la real gana y a decir lo que me apetezca.

-Eso es bueno. -Respondió Paige, riendo.

-No. Laura dice que ha creado a un monstruo que es una bomba atómica. -Contestó Yvaine y las dos amigas estallaron en risas

- ¿Qué hacéis aquí pequeñas brujitas? -Era la voz de Peter. Las dos se dieron la vuelta para verle en albornoz. Parecía ser que ese día todos en la casa de los Craig despertaban temprano.

- ¿Qué es ese horrible ruido? ¿Por qué estáis despiertos? Todavía no hay luz a fuera, es de noche. Dijo Alistair cuyos ojos estaban hinchados. Les miraba como si fueran de atar.

-Al que madruga, dios le ayuda. -Le respondió Peter y Alistair lo fulminó con la mirada.

-Nena, vamos a la cama. -Suplicó Alistair con una mirada que hizo suspirar a Yvaine. Peter y Paige les miraron de forma burlona y Yvaine les dijo con sorna. - ¡Oh vamos! Si sois lo más acaramelado que he visto. Vuestra ternura da asco. Sus amigos la miraron con la boca abierta, mientras Alistair se empezaba a reír. La verdad es que veía una nueva faceta en su mujer y eso le encantaba.

-Voy a hacer café, hoy va a ser un día largo. Debemos hablar con el abogado y él nos dirá qué hacer. Hay que acabar con los Becker de una maldita vez. -Dijo Paige, decidida.

Todos asintieron. Se tomaron el café en silencio. Alistair no le quitaba la vista a Yvaine, mientras

que ella no sabía muy bien lo que sentía. Él la había hecho daño, tanto que creó que se le rompía el corazón en pedazos, pero se daba cuenta que con su huida había hecho que Rhona Becker estuviera muy feliz porque gracias a Paige había sabido que la arpía había intentado meter en su cama a su marido. Alistair se había enfadado tanto que por poco le rompe los huesos a la muy perra. Gracias a dios Peter y Paige habían interferido. Rhona debía haberse jodido mucho, pues no se esperaba en su retorcido plan que Alistair encontrará su diario y supiera que sus mentiras le habían separado de ella. La rubia había fracasado por segunda vez. Primero con Paige y ahora con ella. Alistair la amaba y Rhona, aunque había jugado sus cartas muy bien, contra el amor no se podía, como solía decir Laura.

Le amaba y no quería negarse la oportunidad de ser feliz a su lado, pero ahora que había recuperado su auténtica personalidad explosiva, deseaba ver hasta dónde podía llegar él por su perdón, por estar a su lado y amarla hasta que la muerte les separe, tal y como se habían prometido en la horrorosa boda que habían tenido.

-Alistair. -Le llamó ella. Él levantó la vista con dulzura.

-Lo hemos pasado genial, pero no vamos a dormir en la misma habitación.

La vena del cuello de Alistair pareció cobrar vida propia. No le había gustado un pelo lo que su todavía esposa acababa de decir.

-Perdona, ¿qué? -Preguntó despacio y en un tono que podía helar a cualquiera menos a Yvaine que había descubierto que le encantaba cabrearle. Demasiado para la salud mental futura de ambos.

-Pues que ha estado bien, pero me apetece dormir sola y tranquila, ya he saciado mis ganas.

Alistair parecía haber recibido un puñetazo en toda la jeta. Paige y Peter se aguantaban la risa a duras penas.

-Preciosa, vamos a hablar luego, pero quiero que sepas que no tengo mucha paciencia. ¡Llevo sin verte un maldito año! ¡Un puto año que nos has negado para ser felices!

- ¿Si? ¿Y por culpa de quién? -Le contraatacó ella.

-Además, esta noche tengo una cita. -Siguió diciendo esta y Alistair ya estaba a punto de poner el grito en el cielo.

-Si hace falta te pondré esposas. Tú de aquí no te mueves y que se te olvide eso de dormir separados. Puede que a mitad de la noche me apetezca...

- ¡Ya! ¡Cállate! -Gritó Yvaine roja como un tomate. Paige y Peter ya no aguantaron más y estallaron en unas risas que podían dejar sordos a todo un barrio.

## Capítulo 14

---

Jackson Hill era un abogado con tan grande reputación que no les extrañó su idea de que Yvaine saliera y contara en un programa de televisión su historia. La gente debía familiarizarse con ella y los Becker tenían que caer en la escala social. Básicamente tenían que hacerlo de una manera astuta para que la familia se quedara sin esos amigos y conocidos tan influyentes que tenían. Los negocios ilegales de los Becker tenían a grandes personajes públicos implicados y muchos les protegerían con uñas y dientes porque ganaban pasta gracias a su cooperación con Richard.

Alistair le había dicho a Yvaine que no tenía por qué hacerlo, pero ella se había decidido. Había sufrido mucho y qué mejor que destapar a los Becker ante toda la nación. Eso era un reto que ella estaba dispuesta a hacer porque sabía que después se sentiría libre. De hecho, hasta se le había ocurrido escribir un libro con su historia. Laura la había dicho que es una idea genial y Yvaine se había puesto manos a la obra.

Alistair opinaba que lo iba a pasar mal, revivir otra vez todo. Esos sentimientos que tanta tristeza la habían provocado, pero su mujer deseaba hacerlo y él debía apoyarla. Yvaine no iba a olvidar la forma en la que la había abrazado y la había dicho en voz baja. -"Estoy contigo en todo lo que decidas. Eres capaz de todo, preciosa" -Yvaine se había sentido genial, mientras que Peter y Paige miraban a Alistair como si le dijeran. -"Por fin empiezas a hacer las cosas bien".

En ese momento la morena estaba sentada ante el espejo del tocador, haciéndose con la plancha unos

rizos suaves que caían de forma preciosa por sus hombros. La puerta se abrió y entró Paige. Estaba entre emocionada y asustada.

-Quedan unas horas. Jackson ha logrado hablar con ese presentador del canal ocho. Así que prepárate, será una entrevista corta y en ella debes plasmar todo lo que sientes, mostrarte como nunca antes lo has hecho. Desnudarte y hablar como Yvaine. La gente debe conectar contigo y sé que lo harás bien. Estamos contigo. Hasta Abigail y todos en Port Elliot han logrado conectarse al canal por Internet para verte. Y lo más importante, tu hombre está a tu lado y aunque sé que quieres hacerle sufrir, Yvaine no te niegues a la felicidad que cada vez está más cerca de ti. Ya casi tienes en las manos lo que tanto ansiabas.

-Lo sé Paige, pero perdonarle después de que no confiará en mí, después de esas palabras que fueron cuchilladas para mi corazón. ¡Me hizo cocinarle en vestido de novia! Le amo y estar sin él me hace pasarlo mal, no hubo ni una noche en la que no sintiera las tremendas ganas de abrazarle porque siento que es la mitad de mi corazón, pero cuando estamos juntos no puedo evitar recordar sus palabras, su frialdad...

-Te entiendo. Yo y mi marido estuvimos este año casi inseparables de Alistair. Lo sabes. Te puedo asegurar que no hay nadie más que él mismo que se haya torturado tanto por todo lo que hizo mal. Pero debes darle una oportunidad. -Respondió la pelirroja.

- ¿Por qué? -Preguntó Yvaine.

-Porque te mereces ser feliz.



Era una tarde lloviosa cuando llegaron al plató del canal ocho. Se trataba de un programa muy visto. Era de temáticas variadas y este día tocaba la rúbrica. "Toma un café conmigo y cuéntame tu vida". Yvaine estaba muy nerviosa antes de salir del coche. Temblaba como una hoja, pero en cuanto Alistair la acarició en la palma de su mano, se sintió reconfortada. Con fuerzas renovadas, respiró hondo y se dirigió hacia allí. Dos chicas vestidas con vaqueros rotos y camisetas con diseños bastante atractivos y muy visuales, prácticamente la arrancaron del brazo de Alistair para llevársela a la sala de maquillaje. Ella ya se había hecho el peinado, así que su cabello no lo iban a tocar. Tenerlo tal y como le gustaba la hacía sentirse más cómoda así que a producción no le importó que quisiera peinarse ella misma.

-Estaremos entre el público, estás preciosa. -La había dicho Paige en un grito, haciendo que todos los del equipo la mirarán. Yvaine sonrió porque su amiga siempre tenía que llamar la atención. Ella y Peter se encontraban ahora al lado de Alistair, así que más tranquila porque le dejaba en buena compañía, se dejó llevar por las chicas.

Entraron dentro de una habitación amplia de colores blancos y amarillos. La sentaron en una silla que giraba y era de cristal. Se sintió como una modelo por un momento. Una de las chicas empezó a maquillarla, preguntándole sobre sus gustos, sobre qué tipo de imagen deseaba proyectar. En tan solo veinte minutos estaba lista. En cuanto se miró en el espejo, no pudo reconocerse.

- ¡Uy qué manos de oro tienes chica! Me tenéis que decir cómo habéis hecho eso. - Las chicas se echaron a reír. Yvaine se dijo que por eso las famosas estaban siempre tan hermosas, pues si las maquillaban así...

Se levantó y caminó junto con esas chicas por un pasillo hasta llegar a unas cortinas de color negro. La colocaron un micrófono pequeño en la blusa de seda de color rosa que llevaba.

-En cuanto te digamos que entres, entras. Respira hondo, sonríe y mucha suerte.

Ella asintió, aunque sentía que se había paralizado. Los minutos que esperó escuchando al presentador comenzar el programa, parecieron eternos. Cuando al fin la dijeron que entrará, ella abrió las cortinas. Una luz brillante casi la cegó y empezó a caminar por un pasillo alargado hasta llegar a una especie de escenario en forma circular donde había sofás y sillones. Los aplausos y la voz cantarina del presentador la ensordecían. En ese momento sintió que su habla se paraba y hasta se le olvidaba respirar, pero una imagen de sus padres apareció en su mente.

-"Tú puedes" -La decían y ella avanzó hacia su nuevo futuro. Estaba a punto de contar su vida ante millones de personas.

-Soy Steven Michael y estoy muy contento de presentaros vuestra rubrica favorita. "Toma un café conmigo y cuéntame tu vida". Nuestra invitada de hoy es una joven cuya historia podría desgarrar el corazón de cualquiera. Con quince años queda al amparo de unos familiares lejanos que no harían más que gastar su herencia y maltratarla. Para oír su historia por ella misma, darle la bienvenida a Yvaine Anderson.

Steven vio avanzar a una chica hermosa, pero que estaba súper nerviosa. Como profesional se acercó a ella y la sujetó por la mano a la cual beso como un caballero.

-Bienvenida a nuestro programa Yvaine.

-Gracias. -Susurró ella con la voz temblando.

Steven se acercó y susurró en su oreja, mientras tapaba su micrófono que estaba colocado en la chaqueta de su traje. - Tranquila, Yvaine. Estoy contigo y tu gente está entre el público. Habla conmigo con soltura, imagínate que no hay nadie a dentro del plató. Somos simplemente dos personas que conversan.

Yvaine asintió. El presentador la daba buena espina y su voz era divertida y confiable. Un poco más tranquila se sentó en uno de los sofás cerca de Steven.

-Muy bienvenida Yvaine. -Dijo Steven.

-Gracias por recibirme en vuestro programa. Lo he visto alguna que otra vez y me parece uno de los mejores emitidos en nuestro país. -Contestó Yvaine.

Todos aplaudieron esas bonitas palabras y el presentador sonrió.

-Lo que has venido a contar es muy difícil Yvaine, así que siento una gran admiración por ti.

Yvaine se emocionó por las amables palabras del presentador.

- ¿Cuándo comenzó todo tu calavereo Yvaine?

-A los quince. Estaba en el colegio cuando anunciaron que mis padres habían muerto en un atentado en Madrid.

-Háblame un poco de ellos. ¿Cómo eran? ¿Cómo era la Yvaine de los quince?

-Recuerdo que me amaban mucho y me consentían también, aunque a su vez intentaban disciplinarme enseñándome valores y principios de la vida. Cuando hacía alguna travesura papa siempre me contaba alguna historia o cuento con un significado profundo y sabio que me daba una lección. Mama me solía mimar mucho más. En mis cumpleaños siempre me preparaba tortitas con dulce de fresas o chocolate. Cuando me sentía triste les podía contar todo. Eran divertidos y unos grandes profesionales tan dedicados al trabajo y respetados... Para mí era un orgullo tenerlos como padres y secretamente deseaba ser como ellos de mayor. Eran mis héroes. La Yvaine de los quince años era una niña muy feliz. Solía sacar de quicio a su profesora María que ya no sabía dónde meterse. Le gustaba hacer preguntas chocantes para la gente y la divertía de sobremanera hacer pequeñas travesuras como manchar los zapatos del vecino con estiércol. Pobre hombre...

El público se echó a reír a carcajadas. Yvaine hablaba entre lágrimas y risas.

- ¿Qué pasó después? -Prosiguió Steven.

-Conocí a una asistente social que me llevó a la casa de Richard Becker.

- ¿Hubo algo que te pareció extraño en esa asistente? ¿Algún comportamiento sospechoso?

-Pues que no volvió nunca a preguntar cómo estaba, cómo iba todo. Yo era una niña, pero tenía idea de que la ley debía asegurarse de mi bienestar y eso no fue así.

- ¿Cuál fue tu primera impresión de los Becker?

- Richard me pareció severo, sobre todo porque me dejó claro que sí hacía alguna travesura o no cumplía con mis obligaciones, las cuales todavía no sabía cuáles eran, me castigaría. Sus hijos me parecieron frívolos, sobre todo su hija que cambiaba de personalidad como de zapatos. Era dulce y tierna pero cuando deseaba ser mala, llegaba a ser sádica.

- ¿Cuáles eran tus obligaciones?

-Todos los quehaceres de la casa. Yo era parte del servicio. Dormía allí como interna y la comida que me daban era siempre la cantidad justa. En todos estos años no recibí ni un duro de mi herencia que se suponía que tenía que tener en mi poder al cumplir los dieciocho.

- ¿Alguna vez pediste explicación? ¿Indagaste o intentaste investigar?

-Ni se me habría ocurrido porque me daban auténticas palizas por simplemente no haber lavado bien la ropa o porque la escalera no era pulida a sus gustos. Si preguntaba algo sabía que las consecuencias podrían llegar a ser letales.

- ¿Qué quieres decir con auténticas palizas? ¿Qué cosas te hacían?

-A Richard le encantaba pegarme con el cinturón. -Respondió Yvaine con los ojos cuajados en lágrimas. Pero eso no era lo más doloroso. Sus hijos se ensañaban mucho más. Rhona Becker me tiraba del cabello o me pegaba si no hacía lo que me decía. Le encantaba humillarme, una vez me hizo ponerme de rodillas y limpiar sus zapatos mientras todos sus amigos miraban y reían. Kendrick Becker intentó violarme, no quiero ni puedo comentar el episodio porque fue horrible. Una vecina me salvó y desapareció después. Si ahora mismo me está viendo, quiero darle las gracias.

El público estaba mudo. Algunas mujeres lloraban porque el dolor que reflejaba Yvaine les rompía los corazones. Había una persona que era el que peor lo pasaba y ella siquiera se lo imaginaba en ese momento. Ese era Alistair que lloraba por segunda vez en su vida desde que tenía uso de razón. Apretaba los puños deseando que Kendrick estuviera ante él para poder matarlo con sus propias manos y al pensar en que la había dejado sola, se había negado a apoyarla, creerla. ¿Cómo podría perdonarse?

- ¿Crees que ellos tuvieron algo que ver en la desaparición de la mujer?

-Sí. En mi poder tengo toda la documentación y una ardua investigación que se hizo durante un año. En esa investigación y dicha documentación se demuestra que ninguno de los negocios de Richard Becker es legal. Se trata de un blanqueo de dinero hecho con eficacia y una estrategia mejorada a través de los años. De ello podemos llegar a la conclusión que la familia tiene muchos contactos importantes, sus negocios se han visto afectados por la reciente detención de su hijo Kendrick Becker por blanqueo de capitales, pero no lo suficiente como para caer en banca rota. No me extrañaría nada que la mujer que me salvó fuera amenazada.

-Entonces la familia trabaja en colectivo en negocios ilegales.

-Exactamente. Yo misma les oía muchas veces planeando. A Kendrick lo único que le interesaba era divertirse, beber etc. Rhona era más maquiavélica y la mayoría de los planes los organizaba ella con mano de hierro.

- ¿Cuál solía ser su principal estrategia?

-Rhona debía seducir al objetivo. Solían ser importantes hombres, empresarios. Los deleitaba y estos firmaban contratos con Richard, la mayoría de veces dejándole con gran poder sobre su negocio. Entonces entraba Kendrick que blanqueaba el dinero usando estas empresas como tapaderas. Eso solía ser lo más habitual. Entre este tipo de negocios había drogas etc.

- ¿Es verdad que eso mismo intentaron con Peter Craig , importantísimo empresario en nuestro país y con tu esposo Alistair Anderson?

-Así es. Solo que en estos dos casos particulares Rhona Becker pretendía casarse con alguno de ellos. Su primera opción había sido el marido de mi mejor amiga. Peter Craig, precisamente. No lo logró porque yo destapé sus planes.

-Entonces además de querer la herencia de tu marido, en parte se vengaba de ti.

-Conociéndola, pensaría que se trataba de dos pájaros de un tiro. Es una mujer práctica y la persona más manipuladora que conozco.

-En las revistas del corazón se escribió mucho sobre ti y Alistair, el famoso diseñador cuyo logotipo fue exitazo en los vestidos de muchas famosas. Él no paraba de hablar de ti. ¿Le has perdonado?

-Steven. Hemos venido a hablar de otros temas... -Le dijo ella, fulminando al presentador.

-Estoy seguro que la audiencia tiene curiosidad. ¿Has leído todo lo que él dice de ti en las revistas? Parece un hombre torturado que no sabe cómo recuperar al amor de su vida.

Yvaine se sintió en las nubes. Así que su marido había proclamado a los cuatro vientos sus sentimientos por ella y ella desmoralizada se había negado totalmente a leer ni ver nada. Tal como había hecho al casarse, pues su desastre de boda seguro que habría sido muy comentada. De hecho, cuando vivía con Laura, aunque allí no se la conocía, salía muy de vez en cuando y cuando lo hacía era discreta.

-No tengo idea, pero al volver a casa leeré todo detenidamente. En cuanto a sí le voy a perdonar... Ninguna zorra con sus manipulaciones volverá a alejarme de mi marido. Un año ya fue suficiente y aparte los años que la aguanté a ella y a su familia de psicópatas. Tengo un marido que está para comérselo con miel así que cualquier lagartija que se mantenga lejos. Estuve muy enfadada y dolida con Alistair, pero en ese un año él me demostró que le importó luchando por mí, intentando salvar mi herencia. Estando conmigo, aunque fuera en la lejanía. No existe un compañero mejor que mi marido. Pensaba hacerle sufrir un poco, pero ni modo... Por cierto, cielo, Akemi es una chica, solo quise ponerte celoso.

El público se echó a reír otra vez y muchos estaban emocionados cuando Alistair subió donde ella y la dio un tierno beso en los labios, sellando su amor.

El presentador sonrió satisfecho, los productores le estaban diciendo por el audífono que el programa había subido de rating como la espuma.

- ¿Quieres decir algo para despedirte Yvaine? -Preguntó Steven.

Ella asintió y abrazada a Alistair miró fijamente la cámara.

***-Llevas mucho tiempo hablando, difamando y hoy es mi turno de hablar. Cuando pisé tu territorio viste en mí el símbolo del dólar y sin importante mi edad, mi pérdida ni mi dolor, jugaste con mi mente constantemente, llegando a romper mi alma, a perder mi personalidad. Me hacías sentir que no hacía nada bien, que no valía para nada, pero hoy entiendo que lo***

*único que pasaba era que proyectabas tus complejos y tu vida vacía en odio hacia mí. Un odio hacia mi felicidad, mi innata rebeldía, mis dulces creencias en que la vida es hermosa. Hoy me levantó sin miedo, por una vez no te temo y no volveré a temerte y te digo que seré feliz, que Yvaine Hoang no se ha perdido por el camino y que mi sonrisa está más resplandeciente que nunca. Tengo amor, tanto que tú nunca podrías entender porque eres incapaz de sentirlo, es por eso que yo no estoy condenada a una vida vacía como la tuya. La niña a la que le gustaba bailar, cantar bajo la lluvia, correr y sentir el aire en su piel, no se ha ido, nunca lograste que se fuera, simplemente se había escondido. Gracias a mis amigos por ayudarme a llegar hasta aquí, gracias a mi marido por estar a mi lado y gracias a ti. Porque he crecido mientras que tú cada vez eres más pequeño, ya no pareces invencible.*

Todos se levantaron a aplaudir, mientras Alistair la miraba orgulloso. Disfrutó de este momento y de la libertad que sintió.

# Epílogo

Habían logrado ganar el juicio de forma aplastante. Todos estaban encantados porque había sido una victoria apoyada por casi la totalidad de la población escocesa. La gente miraba a Yvaine por las calles con admiración. Ella estaba finalizando su primer libro. "Un cuento triste con un final feliz". Alistair la había ayudado buscar una estupenda editorial según la cual el libro sería un best seller. Yvaine iba a la Universidad y a su vez trabajaba en su nuevo libro, pronto, por insistencia de Alistair, organizarían su segunda boda en Paris. Alistair deseaba borrar el recuerdo de la primera. - Quiero que tengas lo mejor. - La había dicho.

-Yo ya tengo lo mejor y es a ti. -Le había contestado ella. Su marido había creado un dibujo de los dos besándose en forma abstracta con colores muy románticos que se había convertido en un éxito. Yvaine nunca se habría imaginado codearse con famosos cantantes, modelos, actores etc. Los fines de semana lo pasaban en Glencoe con sus amigos o solos en algún sitio relajante y bonito. Habían decidido en conjunto en las fiestas verse todos. Las próximas navidades se iban a Nueva York en parejas. Ella y Alistair más sus amigas con sus parejas.

A través del programa había logrado contactar con su antigua profesora, María. La mujer había llorado mucho cuando la había visto. La había contado que después de que se marchará había intentado contactarla, pero la asistente ni siquiera la había informado, prácticamente la había echado de las puertas de la oficina. Se entendió que esa mujer era socia de Richard y les había ayudado mucho ya que ella había visto la oportunidad de oro en un momento en el que los Becker pasaban por dificultades económicas por sus excesivos gastos.



Estaba precisamente escribiendo el epílogo de su libro basado en su propia biografía cuando la puerta de su nuevo loft se abrió. Su marido acababa de volver del trabajo.

-Dime que traes algo de comer. -Gritó sentada en su despacho.

- ¡Pizza que lleva de todo! -Gritó su marido y ella sonrió.

Se levantó y el olor hizo gruñir sus tripas. Se acercó y cuando llegó a la sala de estar quedó maravillada. Velas aromáticas por todo el lugar, almohadas, sábanas de seda... Parecía que su marido pedía guerra.

- ¿Comemos primero y luego me follas? -Le dijo sin tapujos, pues los dos se hablaban así y a los dos les encantaba.

-Cómo sabes... -Dijo él con su sonrisa de medio lado que la hacía temblar.

- ¿Qué llevas en esa bolsa? -Preguntó con curiosidad, señalando una bolsa de charol en color lila.

-Es lo que quiero que te pongas. -La contestó Alistair riendo.

-Vaya, quieres que nos tornemos más creativos, eh.

-Desde que has empezado a ir a la universidad no paró de imaginarte vestida de uniforme. Hoy se me endureció en el trabajo. -Dijo Alistair y ella estalló en risas.

-Se me ha quitado el hambre... ¿Qué tal si primero jugamos y luego comemos?

-No, preciosa ahora porque sabes que me gusta estar toda la noche, luego no dará tiempo.

-Ella se rio y los dos se sentaron comiéndose con la mirada.

- ¿Tú vas a ser el profesor? -Preguntó Yvaine.

-Eso, es. Te voy a castigar por ser mala.

En ese momento ella le manchó con el ketchup. -Pues hazlo ya señor Anderson.

-Uy pequeña, ven aquí que te azote...

Yvaine riendo se levantó para escapar, pero él no tardó en atraparla y besarla hasta hacerla marear.

-No sabes lo mucho que me alegro de tenerte en mi vida Yvaine. Nunca creí que podría amar a alguien como te amo a ti.

-Yo también te amo. Se me había olvidado el significado de la felicidad, pero a tu lado la volví a encontrar.

FIN